

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado
de Burgos



Tomo 157 – Núm. 2
Febrero 2015

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE IESU COMMUNIO

(La Aguilera, 10-1-2015)

Acabamos de escuchar una página grandiosa del Antiguo Testamento, tomada del libro de Nehemías. En ella se nos daba cuenta de la celebración de la fiesta de los Tabernáculos que tuvo lugar en el año 398 antes de Cristo y se nos contaba cómo el sacerdote Esdras estuvo leyendo ante el pueblo durante toda la mañana la Ley de Moisés, es decir, los libros del Pentateuco. Después de esta lectura, el sacerdote y el pueblo renovaron la alianza que Dios había

hecho con Abrahán, Moisés y David. Fue, por tanto, un día de gran fiesta y una jornada de gran alegría.

También hoy es un día de fiesta y una jornada de gran alegría en el que recordaremos y celebraremos la Alianza que Dios ha hecho con nosotros en su Hijo Jesucristo. Esta alegría y esta fiesta se deben a que hoy consagramos al Señor la primera iglesia que la queridísima comunidad de Iesu Communio dedica al Señor. Es, por tanto, un día realmente histórico no sólo para nosotros sino también para los que vendrán después. Esta iglesia será, a lo largo de los siglos, la iglesia-madre de la Congregación. Hay, por tanto, sobrados motivos para el gozo, la alegría y la fiesta.

En este momento, este recinto podría ser utilizado para cualquier uso profano: una cancha de balón cesto o de fútbol de sala, una sala de conciertos o una cafetería. Desde hoy, este lugar estará dedicado exclusivamente a Dios y a su pueblo reunido para la oración y el culto. Desde hoy aquí se congregará la Comunidad de religiosas Iesu Communio y el pueblo de los bautizados para anunciar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos, especialmente los de la Eucaristía y Penitencia, cantar las alabanzas del Señor en la Liturgia de las Horas y realizar diversos actos de piedad: la Exposición del Santísimo Sacramento, el Viacrucis, el Santo Rosario, etc. ¿Cómo no dar gracias a Dios por ello y cómo no llenarnos de alegría adivinando lo que será una gran cosecha espiritual y apostólica?

2. Hoy, cuando decimos la palabra 'iglesia', inmediatamente pensamos en un edificio como este que hoy consagramos. Sin embargo, antes de que existiesen lugares como éste, ya existía la palabra 'iglesia', pero tenía otro significado: 'iglesia' era 'la comunidad cristiana', sobre todo, cuando se reunía para celebrar la Eucaristía. De ahí pasó luego a designarse como 'iglesia' el edificio donde se reúne la 'iglesia comunidad'. Es importante notar esto, para entender dónde hay que poner el acento: no tanto en el lugar cuanto en la comunidad. Esto lo saben muy bien los cristianos actuales de Iraq y de otras naciones, que están desplazadas de sus lugares de origen y no tienen edificios para celebrar la Eucaristía y el Bautismo. Pero siguen celebrando ambos sacramentos y reuniéndose para la oración, conscientes de que aunque no tengan 'iglesias' ellos mismos son 'iglesia'. No olvidemos esto, hermanos, cuando vengamos a ésta o a otra iglesia: lo más importantes no son las piedras materiales con que está construida, sino las piedras vivas, que somos los que hemos recibido el bautismo y nos congregamos para celebrar los sagrados misterios.

3. Esto aclara que el rito principal de la dedicación no sea el de la consagración del edificio sino el de la consagración del altar. El altar es de piedra, porque Cristo es el verdadero altar y Cristo es la piedra. El altar es la pieza más importante de cualquier iglesia; aunque, una vez que se

ha celebrado sobre él la Eucaristía y se ha reservado en el sagrario, el sagrario es la parte más importante, pues ya no sólo contiene el símbolo de Cristo sino al mismo Cristo, como Dios y hombre verdadero. En el altar se celebra y hace presente el sacrificio único que Jesucristo ofreció en el altar de la Cruz para salvarnos a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Cristo sigue actuando ahora en el altar de cada iglesia, a través del ministerio de nosotros, los sacerdotes. La Misa la celebra él, no nosotros. Nosotros le prestamos nuestra persona, nuestra voz, nuestras manos, para que él traiga ante nosotros el sacrificio que está ofreciendo sin cesar al Padre en el Cielo, por nosotros. El altar es, por tanto, el lugar del sacrificio, el lugar donde Jesucristo actúa como sacerdote y, a la vez que ofrece su sacrificio, prepara la comunión de su Cuerpo y Sangre para nosotros. Altar y mesa, por tanto.

Después de la consagración del altar, tiene lugar la dedicación de la Iglesia. Iré recorriendo el templo y ungiendo las paredes con el santo Crisma, mientras hago una cruz en cada una de las paredes. Es un gesto muy antiguo y que simboliza que Cristo toma posesión del edificio. Al bendecir la Iglesia, quedan bendecidas todas las cosas que hay en ellas: las cruces, el Viacrucis, las imágenes; de modo, que ya no necesitan una ulterior bendición.

No quiero entretenerme más, para no alagar la ceremonia. Seguid el rito con fervor y descubriréis tantos tesoros que encierra. Luego, participad con el mayor interés de la mente y del corazón en la santa misa que concelebraremos tantos sacerdotes. ¡No olvidemos que es la primera misa que se celebra en esta iglesia y que muchos nos tendrán santa envidia al no poder acompañarnos!



II

FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

(Salesas, 24-1-2015)

Celebramos la Fiesta de San Francisco. Su fiesta es nuestra fiesta. Conocemos su vida, pero vamos a recrearnos en ella, como quien pasa las fotos del álbum familiar.

Nació el 21 de agosto de 1567 en el castillo de Sales. Eran tiempos reacios, pues los cantones estaban agitados y la religión estaba en rebeldía. A medida que crecía el niño, iba dando signos de inteligencia y de bondad. Cumplidos los 12 años, su padre le envió a París, donde estuvo 9 años haciendo humanidades. Después, se trasladó a la universidad de Padua exigente y dura. Como un hombre de gobierno debía estar bien preparado en leyes, se doctoró en ambos derechos y, hurtándole la verdad a su padre, estudió también teología.

Vuelto al castillo de Sales, se encontró con que su padre lo tenía planificado todo: Una casa, un despacho, un título nobiliario, un puesto en el senado; incluso le había elegido una novia. Todo estaba previsto. Pero no había contado con que Dios también tenía sus planes. Francisco manifiesta a sus padres la decisión de ser sacerdote. Su padre reacciona con fuerza y le dice: Tú eres el primogénito, tienes hermanos pequeños, yo soy mayor y tendrás que encargarte de ellos ¡Cómo cambiar la toga por la sotana y el escaño del senado por la misericordia de un confesionario! Pero su padre, que era ferviente católico, terminó acogiendo la decisión de su hijo y el día 18 de diciembre de 1593 Francisco fue ordenado sacerdote.

El obispo le mandó a la región de Chablais que era un feudo calvinista. Fue mal recibido; incluso, rechazado y perseguido. Los cristianos fieles eran pocos y estaban encogidos, asustados. En aquel yunque templaría San Francisco su espíritu de sacerdote y santo. ¿Qué hacer? Se dio cuenta que el camino a seguir no era la confrontación, sino la paciencia, la bondad, la constancia. Al pie de la cruz, decía, crecen dos flores: la humildad y el amor. Él haría de jardinero.

El 8 de diciembre de 1602 el papa le nombra obispo de Ginebra. Se estableció en Annecy para no entrar en confrontación con el movimiento calvinista que imponía en la ciudad su ley y su credo.

Ya obispo, Francisco se compromete a hacer efectiva la reforma del concilio de Trento, la formación de los sacerdotes, la renovación de las costumbres. El dará ejemplo dando catequesis a los niños, predicando a los pastores de la montaña y a los nobles, confesando. No era cosa frecuente esto en aquel tiempo. Pero en el confesionario descubre la artesanía de la gracia en los corazones. Allí impartirá amplia dirección espiritual. Entre las muchas almas que se acercaron, destacó una: la duquesa de Chantal. Después de una larga relación espiritual con ella, nacería la comunidad religiosa de la Visitación.

¡Cuánta vida se nos queda en el álbum de Francisco! Es doctor y pastor, obispo y diplomático, director de almas, reformador y fundador. Sabio y santo. Pero pasemos hoja y vengamos a nuestro hoy,

La fiesta de nuestro santo es como la de otros años pero con sus matices. No podemos dejar pasar por alto dos circunstancias singulares. Celebramos el 500 aniversario de santa Teresa. Hacia el 1600 Francisco se relaciona en Paris con Madame Acarié. Esta trata de introducir en Francia la renovación del carmelo que Teresa de Jesús lleva por los caminos de España. Así Francisco conoce a santa Teresa, conocimiento y admiración que comunica a través de sus escritos. Este año nos invita Francisco a pasar algunos momentos bebiendo la espiritualidad que él descubrió en Teresa de Jesús.

La orden de la Visitación fue una novedad en su tiempo. Rompía los moldes de los monasterios existentes. Decía él: quiero a mis religiosas con los pies bien calzados y el corazón descalzo. Cambiaría ciertas rudezas y austeridades existentes. Las religiosas de la Visitación tendrían una clausura abierta.

Este año es el año dedicado a la vida consagrada. Nos quejamos de falta de vocaciones. A veces nos preguntamos torturándonos. ¿Qué hemos hecho mal? ¿Por qué la vida consagrada no atrae a los jóvenes hoy? Se nos invita a una reflexión en profundidad y a la oración

No es posible que la vida consagrada pueda ser atractiva para una sociedad que tiene como valores el tener, el consumir, el placer, la sexualidad, el goce de la vida. No es posible que una enfermera quiera ser religiosa para ser enfermera. Ha de tener otra motivación más profunda, aunque luego sea enfermera.

Se nos invita a ver la vida religiosa con esperanza, mirándola en su ser, en su hacer. ¿Dónde está la raíz de la vida consagrada? Tenemos que tener presente la sociedad en cambio, mas no podemos olvidar que la vida consagrada tiene su manantial en el amor de Dios. La vocación no viene de una voz. Es la percepción, la experiencia suave e íntima de sentirse amado, amada. De rodillas ante el portal siento que Jesús me ama, me ama cuando me arrodillo ante la cruz, ante el sagrario. Me ama... Descubro este amor que él me tiende cuando entro en mi corazón. Esta experiencia se hace llamada e invitación a la correspondencia.

Manifestaba aquella religiosa. Me sentí tocada por el Señor. Peregrinaba y en el camino oía una voz que me decía: no quiero tu carrera, no quiero tus cosas. Te quiero a ti.

En este año, decía monseñor Carvalho, la Iglesia espera que la vida consagrada salga robustecida y sea más significativa para el evangelio...

Pero no solo los religiosos tienen vocación. Todos la tenemos. Que, desde nuestra vocación cristiana percibida y amada, sepamos descubrir y va-

lorar la belleza y la grandeza que ofrece a la Iglesia la vida consagrada. No la entenderá el mundo; pero será en él testimonio del amor más alto. Orar, purificar, amar la vida consagrada: que ésta sea la nota que prevalezca en la fiesta de San Francisco de Sales de este año.



III

FIESTA DE SAN LESMES

(Parroquia de San Lesmes, 25-1-2015)

En los textos de la liturgia de este domingo, en el que honramos la memoria de san Lesmes, encontramos un mensaje del que el santo es un notable ejemplar.

Toda vida es una vocación. Es una continua llamada. Por eso, el encuentro consigo mismo supone plantearse con seriedad y profundidad el sentido de la vida. Entrar en lo íntimo de la persona es abrirse a las preguntas definitivas de ser hombre para llegar a lo último, a lo radical. Ser hombre o mujer es asumir la propia vocación, es abrirse al plan de la existencia, es buscar orientación en la vida. Y ser creyente es abrir el corazón al “plan de Dios” y a su voluntad. Más que buscar respuesta a las mil preguntas de la vida, es buscar la respuesta a la vida. Ser hombre es situarse con responsabilidad y generosidad en un proceso vocacional, en un camino de llamada y de respuesta.

El santo a quien hoy honramos es un modelo de seguimiento de la llamada divina. Lesmes fue dando giros a su vida a medida que fue entendiendo lo que Dios le pedía en cada momento. Su primera decisión le llevó a desempeñar las mismas funciones de su padre alistándose en las huestes del conde del Poitou. No dudó en que Dios le pedía relevar a su padre en la dura tarea militar. Pero siguió preguntándose qué agradaría más a Dios y oyó en su interior las palabras de Jesús al joven rico: *Anda, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme*. Oyó la respuesta porque preguntó cuál sería la voluntad de Dios.

Dio un paso más y siguió buscando. Empezó una romería para encontrar, ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo, la respuesta a su

pregunta y la fuerza para llevarla a cabo. Durante ese largo camino Dios le hizo cruzarse con Roberto de Turlande, abad de Casa Dei. Él no le marcó la ruta a seguir. Le iluminó con sus consejos para que viera más claro su vocación religiosa. Se hizo religioso. Y vivió su vida religiosa con tanta intensidad, que, al cabo de los años, la propia comunidad le eligió para ser el abad que sucediera al santo que le había aconsejado ser religioso.

Pero Lesmes siguió indagando cuál sería lo que Dios le pedía y renunció a este encargo. Estando ya libre de compromisos, con motivo de la carta de Constanza, la reina de Castilla, Dios le dijo lo que a Abrahán: *Sal de tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré*. Conducido por la Providencia divina vino a Castilla y aquí nos dejó un tan grato recuerdo, que, después de más de novecientos años, seguimos recordando su memoria gozosamente.

Hace pocos días hemos celebrado la entrada del Hijo de Dios, enviado por el Padre, en nuestra historia y hoy, en la lectura evangélica vemos que Jesús se marchó a Galilea a proclamar la buena nueva de la salvación. Se hizo el encontradizo con unos pescadores y les invitó a seguirle. Ellos dejaron las redes y le siguieron. El papa Benedicto XVI nos recordó en su primera encíclica que “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (el Amor encarnado), que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

El seguimiento de Jesucristo nos recuerda la voz que resuena en nuestra conciencia que nos invita a todos “a hacer [...] el bien y a evitar el mal” y que se realiza en el amor de Dios y del prójimo. Y éste es el reto. Y ésta es la búsqueda; no hacia afuera, sino hacia dentro. Buscar en lo escondido es encontrarse con lo profundo, con aquello que da sentido real y auténtico a la vida. Encontrarse con Jesucristo es recibir un regalo del cielo.

Pero, a su vez, el encuentro con Jesucristo supone para nosotros una llamada a la penitencia. Las palabras de Jesús en el momento de su primera manifestación a los hombres son éstas: *Está cerca el reino de Dios convertíos y creed en el Evangelio*. “El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia”. Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conservamos el deseo del bien, pero nuestra naturaleza lleva la herida del pecado original. ‘De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas’ (cf. CatIC 1707).

El bien y el mal acechan nuestra vida. La felicidad y la desgracia están tocando a la puerta. Existen falsos caminos en la búsqueda del hombre. Existen débiles soluciones a situaciones que exigen compromisos serios.

Para responder a la vocación de ser hombre o mujer cabal, no se puede vivir a lo fácil, a lo mediocre, a lo que salga. El hombre necesita valentía y radicalidad, tomar la vida en las manos y apretarla hasta estrujarla y quedarse con lo esencial de lo que ha vivido.

Lesmes no se arredró nunca ante esta alternativa. Miró a Dios con ojos limpios. El paso por distintas situaciones humanas le fue purificando. Fue desprendiéndose, de los bienes, de los familiares y amigos, de las comodidades, de su tierra natal, de la patria; y siguió el guión que Dios le marcó: testimoniar con su vida que lo que llena al hombre no son los bienes pasajeros, sino el amor inconmensurable de Dios.

Dios le pidió también que fundara un monasterio en Burgos, en el que sus discípulos vivieran vida de entrega total y enseñaran a los que ahora honramos su memoria a llevar a la práctica el ideal de la vida cristiana que nos propone hoy la carta a los Corintios: *que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran, los que lloran como si no lloraran, los que están alegres como si no se alegraran, los que compran como si no poseyeran, los que negocian en el mundo como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina*. Amemos la vida que Dios nos dio, vivamos a fondo todos nuestros compromisos. Pero siempre con el convencimiento de que vivimos de prestado y que nuestro tesoro está en el amor a Dios y en el servicio a nuestros hermanos.

Este amor a Dios y a los hermanos nos conduce a vivir la vida en plenitud mientras recorremos este mundo y nos confirma que por ese camino llegaremos al Cielo. Que san Lesmes nos consiga esta gracia en el día de su fiesta.



IV

FIESTA DE SAN JULIÁN

(Parroquia de San Julián, 27-1-2015)

Estamos celebrando, un año más, la fiesta de nuestro patrono: san Julián. Ya conocemos su historia, pero vamos a recordarla, como recordamos una y otra vez las cosas de familia.

Nos encontramos a final del S. XVI. Entre los burgaleses se ha corrido la noticia de que un paisano suyo ha sido elevado de modo oficial a los altares el año 1595, y que en Cuenca ya pueden rezar su oficio litúrgico. Se trata del que fue el segundo obispo de esa diócesis, una vez reconquistada por Alfonso VIII, el cual había muerto en olor de santidad en el año 1208, después de haber gastado su vida en el servicio a los fieles que el Señor le encomendó pastorear. La noticia ha causado una gran alegría en todos los cristianos de esta ciudad.

La canonización de san Julián tuvo lugar unos años antes de una peste que estaba llenando de luto una buena parte de los hogares burgaleses. Los vecinos de Burgos recordaban las muertes que había causado otra anterior, ocurrida en el año 1565, en la que, según los historiadores, murieron unas 12.000 personas. Era normal que el pánico cundiera por toda la ciudad.

Ante el temor de que pudiera repetirse el mismo desastre, el pueblo insta al Concejo y al Cabildo de la catedral para que recurran a los de Cuenca demandando su colaboración para conseguir la intercesión del santo, pues les ha llegado la noticia de que es muy milagrero. A lo largo de todo el año 1599 hay un numeroso intercambio epistolar entre el cabildo burgalés y el de Cuenca pidiéndole el texto del rezo litúrgico propio del santo y un cuadro representando a San Julián ante el que postrarse y suplicarle intercesión, para que Dios se compadezca de ellos y cese el azote de la peste que está diezmando la población. En septiembre llegó a Burgos el retrato de San Julián y se celebraron rogativas en San Agustín. La insistente y vehemente oración fue oída, según el criterio de los burgaleses, por intercesión de su paisano.

Al comprobar el cese definitivo de la peste, en acción de gracias, el Concejo de la ciudad decidió construir una ermita en la que colocar el cuadro enviado por el cabildo de Cuenca, para que fuese venerado por todos los burgaleses. La ermita se construyó en un solar junto al convento de Ntra. Sra. de la Victoria, habitado por una comunidad de frailes mínimos, y localizado en el lugar que hoy ocupa el palacio del Tribunal Superior de Justicia, conocido como “la Audiencia”. En marzo de 1600 estaba ya terminada la ermita y en el mes de julio el propio Concejo, acuerda el llamado “voto de la ciudad” de asistir anualmente bajo mazas a la misa votiva que se celebre en la ermita recién erigida, el 28 de enero, fiesta de San Julián.

A raíz de estos acontecimientos surgen en Burgos iniciativas para colocarse bajo la protección del santo paisano. Durante todo el S. XVII esta pequeña ermita concitó el culto de veneración a San Julián. Bajo su patrocinio se puso la cofradía de yeseros y albañiles y, también, recurrió a su protección el fundador del Hospital de Barrantes. Pasado un tiempo, el entusiasmo fue decreciendo hasta permitir que la ermita se cerrase defi-

nitivamente en el año 1721. Sin embargo, el rescoldo no se apagó nunca. De hecho, a instancias del Concejo de la ciudad, la diócesis edificó esta iglesia para honrar su memoria y le dio como titular de esta parroquia a san Julián.

Nosotros estamos aquí esta tarde: los parroquianos, los devotos, el clero, el Concejo de la ciudad y el obispo. Seguimos haciendo lo que hicieron nuestros antepasados. El recurso a la intercesión de los santos ha sido práctica ordinaria en la historia de la Iglesia. Podemos caer en la trampa de pensar que esto es propio de épocas pasadas. Hoy nos gloriamos de tener medicinas y medios técnicos con los que hacer frente a las epidemias que se nos presenten. Todo está previsto. Nos puede parecer que ya no necesitamos la intercesión de los santos.

Pero estamos en lo mismo. Todas las catástrofes pasan dejando un reguero de lágrimas y muerte. Seguimos necesitando la intercesión de los santos. Ellos están cerca de Dios y pueden presentarle nuestras necesidades. Siguen siendo intercesores en lo espiritual y en lo material. Hay muchas necesidades a las que no sabemos dar solución, porque rebasan la capacidad humana. Pestes de otro orden asolan a los individuos, a la familia y a la sociedad. Necesitamos de su intercesión para que nos consigan el remedio curativo. Sigue vigente el “a Dios rogando y con el mazo dando”.

San Julián nos ha de servir de intercesor contra esta ola de secularización que, como una parálisis, inhabilita a los hombres para todo movimiento hacia Dios. Los antepasados nos dieron ejemplo de cómo tenemos que recurrir con la plena confianza de que seremos oídos y escuchados en el cielo por nuestro Padre Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos asegura que los santos, “por el hecho de que están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad” (n. 956). Quienes peregrinamos todavía en este mundo podemos lucrarnos de los méritos y de las oraciones de los que están ante la presencia del que todo lo puede y al que ellos pueden recurrir para que nos ayude.

El amor que San Julián profesó a sus convecinos no ha sufrido quebranto, sino que se ha perfeccionado y crecido con la asunción definitiva de la gloria celeste. San Julián, desde el cielo, escucha nuestras oraciones y tiene la mejor disposición de hacer todo lo que esté de su parte para que nuestros mejores y más nobles deseos se conviertan en realidad.

Seguiremos encomendándole las necesidades de las personas y de las familias de la parroquia en general, pero además todas las necesidades de la ciudad, tanto de orden material como de orden espiritual. Y abriendo nuestro corazón a todos los hombres que interceda por el mundo entero.



V

FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

(Facultad de Teología, 28-1-2015)

1. “Vosotros sois la luz del mundo”. Estas palabras que acabamos de escuchar, nos las ha dirigido el Señor a nosotros. Pues, cuando se leen las Escrituras en las acciones sagradas, es él mismo quien habla a su pueblo y quien le anuncia su evangelio. ¿Qué nos quiere decir ahora, cuando nos encontramos en el contexto de la fiesta de santo Tomás de Aquino y del Año de Santa Teresa?

2. Ser luz es, fundamentalmente, disipar las tinieblas y dar mayor claridad al lugar sobre el que se proyecta. Ser luz de Cristo es disipar las tinieblas del error y de la ignorancia en el espacio y tiempo en que nos toca vivir. El error siempre ha acompañado la vida de los hombres y de las sociedades. Lo que varía es la forma que adopta. En nuestro tiempo el gran error, el que resume todos los demás, es el relativismo intelectual y doctrinal. Es un error tan radical, que ata de pies y manos la inteligencia tanto para buscar la verdad como para difundirla, porque niega la misma existencia de la verdad. Lo más que concede es la existencia de verdades parciales y subjetivas. Este error, además, se presenta a sí mismo como “un absoluto”, de modo que exige aceptarlo como un axioma indiscutible e incontrovertible. Por eso, a quien se presenta como un buscador de la verdad, especialmente de la verdad con mayúscula –Dios– le tacha inmediatamente de dogmático y fanático. Es lo que el Papa Benedicto XVI calificaba como “dictadura del relativismo”.

Una Facultad de Teología, donde también se cultiva la Filosofía a nivel universitario, no puede pasar por alto esta realidad, tanto por los profesores como por alumnos. Al contrario, ha de sentirse interpelado por ella.

Profesores y alumnos han de ser conscientes de que no pueden caer en las redes de este relativismo sino que han de resistirlo. Además, han de tratar de ayudar a que las personas con quienes nos relacionamos resistan esta tentación y, si es el caso, liberarlos si han caído en ella.

Más aún, debéis sentirnos implicados en la creación de una nueva cultura, como ha ocurrido tantas veces a lo largo de la historia del cristianismo. Pensad, por ejemplo, en lo que tuvieron que hacer los Padres, desde la misma época apostólica para hacer frente a los gnósticos y para trasvasar a la cultura griega las verdades de la revelación. Es un reto apasionante, aunque requiere mucha paciencia, mucho esfuerzo, mucha reflexión y mucho amor de Dios. Hoy es urgente crear una cultura sobre la verdad del hombre en todas sus dimensiones: la verdad de la trascendencia, la verdad de la libertad religiosa, la verdad de la vida, la verdad de la familia, la verdad del ordenamiento justo del orden social.

Santo Tomás es vuestro modelo. Él, en efecto, fue un buscador infatigable de la verdad de Dios y del hombre y un modelo de claridad y sencillez en sus argumentos y exposiciones. Él os enseña una dedicación seria y constante al estudio y a la reflexión y una actitud insobornable de no plejarse a más dictados que la razón iluminada por la fe.

3. Hoy, además de las tinieblas del relativismo, existen las causadas por la profunda ignorancia religiosa. La ignorancia ha sido una de las lacras más constantes e importantes del pueblo cristiano. Pero hoy –sin ser alarmistas– alcanza niveles muy preocupantes tanto por su extensión y profundidad. A nadie se le oculta que muchos cristianos, incluso practicantes, desconocen lo más elemental de la fe, de la moral, de los sacramentos y de la oración. En este clima, ¿cómo pueden los padres transmitir la fe a sus hijos y los profesores de colegios, institutos y universidades las verdades sobre la religión? Es una situación con la que no podemos pactar sino que hemos de darle respuesta.

También en esto santo Tomás es nuestro modelo. Él no sólo se dedicó a estudiar y escribir grandes tratados de teología. Además de eso, tanto durante su magisterio en París como en el tiempo anterior y posterior se dedicó intensamente a la predicación del pueblo. No encontró ninguna oposición entre su labor de teólogo y su dedicación de predicador. Supo compaginarlas y armonizarlas.

Los profesores de Teología de hoy tienen que hacer lo mismo. Es verdad que su ministerio profético lo ejercen, sobre todo, dedicándose a la investigación, a la docencia y a las publicaciones científicas. Pero no pueden olvidar que ese ministerio puede y debe incluir también otras formas complementarias. Pienso, por ejemplo, en las obras de divulgación que podéis escribir y en la colaboración que podéis realizar en el ministerio pastoral.

De hecho, ya lo estáis haciendo y yo os lo agradezco. Pero permitidme que os anime a que escribáis cosas al alcance del pueblo y que no perdáis la oportunidad de dar conferencias y charlas de formación cuando os las pidan vuestros hermanos en el sacerdocio.

4. Para cumplir esta misión es imprescindible tener como actitud fundamental la misma que tuvo santa Teresa y que, en el fondo, es patrimonio de todos los santos: el deseo ardiente de cumplir la voluntad de Dios. En una de sus poesías lo decía la santa con gran belleza:

“Yo para Vos nací// ¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis que esté holgando// quiero por amor holgar,
Si me mandáis trabajar//morir quiero trabajando;
Decid dónde, cómo y cuándo//decid dulce amor decid
¿qué mandáis hacer de mí?”

Todos sabemos cómo llegó la santa a este enfoque de su vida, donde su única preocupación era hacer lo que Dios le pedía. El camino fue el de la oración mental y el de la contemplación. Profesores y alumnos: cultivad intensamente la oración, haced Ejercicios Espirituales, tomad parte en los retiros mensuales, rezad diariamente el santo Rosario. El Papa Benedicto XVI, tanto cuando ejercía el ministerio petrino como ahora como Papa emérito es un modelo para todos los que os dedicáis a la teología. ¡Qué bien ha sabido armonizar su trabajo de teólogo y su condición de Pastor!

Queridos hermanos: que esta Eucaristía reavive en nosotros la luz que recibimos en nuestro bautismo y nos impulse a testimoniarla con nuestros estudios, con nuestras publicaciones, con nuestras predicaciones y con toda nuestra vida.



VI

FIESTA DE SAN JUAN BOSCO

(Catedral, 31-1-2015)

Nos hemos reunido para celebrar la memoria de san Juan Bosco con motivo del segundo centenario de su nacimiento. Es un motivo de gran

gozo, porque se trata de un santo muy cercano a nosotros y un espejo en el que todos podemos mirarnos para imitarle.

Nació en un pequeño pueblo del norte de Italia, en una familia pobre, en 1815. Cuando tenía sólo 2 años se quedó huérfano de padre, junto con otros dos hermanos, un poco mayores que él. Su madre, que tuvo que trabajar a fondo para sacarles adelante, fomentó en sus hijos una profunda piedad varonil. “Dios nos ve –les decía–; Dios está en todas partes; Dios es nuestro Padre, nuestro Redentor y nuestro Juez, que de todo nos tomará cuenta, que castigará a los que desobedecen sus leyes y mandatos y premiará con largueza infinita a los que le aman y obedecen. Debemos acostumbrarnos a vivir siempre en la presencia de Dios, puesto que Él está presente en todo”.

Pronto se desarrolló en Juanito la fiebre del apostolado. Ya a los siete años reunía a sus compañeros para enseñarles a rezar, repetirles lo que oía en las pláticas y lo que su santa madre le enseñaba, pacificarlos en sus riñas y disensiones, corregirlos cuando hablaban o procedían mal, jugar con ellos y entretenerlos “para ayudarlos a hacerse buenos”.

Antes de poder estudiar regularmente, y durante sus primeros estudios, para ayudar a pagarse la pensión tuvo que servir como mozo en granjas y en cafés, trabajar de sastre, de zapatero, de carpintero y herrero, de reposero y sacristán. En todas partes seguía ejerciendo el apostolado. Entre sus compañeros fundó la “Sociedad de la Alegría” y una especie de academia artístico – literaria. Y para atraer a los catecismos a chicos y mayores se hizo hábil titiritero, atleta e ilusionista. Dotado de una magnífica voz y de un oído finísimo, cantaba y tocaba armonio, piano, violín y algunos otros instrumentos.

Ordenado sacerdote en 1841, por consejo de su director San José Cafasso, siguió en el Convictorio Eclesiástico de Turín los tres cursos de perfeccionamiento de la Teología moral y pastoral, y al mismo tiempo estudiaba las condiciones sociales de la ciudad, del campo y del tiempo en que vivía. Ejerciendo el ministerio en cárceles y hospitales, y reparando en lo que sucedía en las calles y plazas, en los talleres industriales y en las construcciones, le llamó la atención el gran número de chicos que, abandonados de los padres, o huérfanos, vagabundeaban, con evidente peligro de perversión y constituyendo una amenaza social: y decidió remediarlo en cuanto pudiera. Así concibió la idea de los “oratorios festivos” y diarios.

Pronto la Providencia le deparó la ocasión de empezar. En la *iglesia* de San Francisco de Asís estaba revistiéndose para celebrar la santa misa, cuando entró, curioso, un chico de quince años, albañil de oficio, y pueblerino. El sacristán le dijo que ayudara la misa y como no sabía, lo

riño y golpeó. Don Bosco tomó su defensa y, terminada la misa, se entretuvo consolándolo y haciéndole las preguntas que convenían a su intento. Ignoraba hasta el Padrenuestro y el Avemaría, lo invitó a arrodillarse con él ante un cuadro de la Virgen, y rezaron con inmenso fervor el Avemaría. Y, acto seguido, le dio la primera clase de catecismo. Le invitó para el domingo siguiente. Y el chico cumplió, trayendo otros compañeros. La obra de los oratorios festivos había nacido y con ella toda la grandiosa obra salesiana. Aquella oración a la Virgen le dio gracia y fecundidad.

En 1865 puso la primera piedra del santuario de María Auxiliadora, y en 1867 la última. A fuerza de milagros la Virgen se había edificado su casa. El santuario – basílica es uno de los cuatro o cinco en que se manifiesta más claro y poderoso el influjo de la Virgen. Con el santuario nació la “Archicofradía de María Auxiliadora”.

En 1872 fundó la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, con reglas similares a las de los salesianos. También fundó la Asociación de Antiguos Alumnos. En 1875 fue aprobada por la Santa Sede la “Pía Unión de los Cooperadores Salesianos” o Tercera Orden Salesiana.

El 31 de enero de 1988 murió en olor de santidad. Cien años más tarde, san Juan Pablo II le declaró y proclamó *Padre y maestro de la juventud*.

San Juan Bosco es para todos nosotros un modelo de vida cristiana y, para los sacerdotes, un ejemplo eximio de celo. Me gustaría destacar hoy algunos rasgos más salientes y actuales.

Entre ellos, descuella su amor a la Santísima Virgen, en su advocación de María Auxiliadora, bajo cuya advocación puso a la Congregación; su amor apasionado a los jóvenes, a los que supo educar humana y cristianamente; su amor al sacramento de la Penitencia, que administraba hasta quedarse dormido, agotado por el cansancio; su alegría desbordante; y su desprendimiento de los cargos y de las riquezas.

Dado que estamos en la preparación de un Sínodo sobre la Familia, no quiero terminar sin referirme al papel que jugó en él su santa Madre: la “Mamá Margarita”, como la llamáis los Salesianos. Sólo aludiré a dos detalles.

El día de su Primera comunión le dijo al finalizar el día: “Hijo mío: este es un día muy grande para ti. Estoy persuadida de que Dios ha tomado posesión de tu corazón. Prométele que harás cuanto puedas para conservarte bueno hasta el fin de tu vida”. Poco después, cuando Juan intuía la llamada del Señor al sacerdocio, le dijo: “Dios está antes que todo. De ti yo no quiero nada, no espero nada. Nací pobre, viví pobre y quisiera morir pobre. Te lo quiero decir con claridad: si te hicieras sacerdote y, por

desgracia, llegaras a ser rico, no pondría mis pies en tu casa. Recuérdalo bien”.

Pidamos a san Juan Bosco que nos alcance del Señor estas tres gracias: crecer en el amor a la Santísima Virgen, ser cada día más alegres y felices de seguir al Señor, y estar desprendidos de los bienes de este mundo.



Mensajes

I

LAS NUEVAS ESCLAVITUDES MODERNAS

(Cope, 4-1-2015)

El pasado jueves, la Iglesia comenzaba el Año nuevo con un Jornada mundial dedicada a la paz. Como ya es tradicional, el Papa envió un Mensaje: “No esclavos, sino hermanos”, en el que describe las nuevas esclavitudes y sus causas, y apunta algunas soluciones de fondo.

El papa Francisco es consciente de que la esclavitud “clásica” es ya historia. Hoy no hay ya códigos civiles que amparen la compraventa de personas. La comunidad internacional ha tomado conciencia de que la “esclavitud es un crimen de lesa humanidad” y el derecho internacional reconoce el derecho de toda persona humana a “no ser sometida a esclavitud ni servidumbre”. Más aún, ha tomado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas.

Sin embargo, “todavía hoy –constata con dolor el Papa– hay millones de personas: niños, hombres y mujeres de todas las edades, privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud”. Ahí están como testigos de cargo “tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de modo formal o informal”; los inmigrantes que son detenidos al llegar a las fronteras “en condiciones a veces inhumanas”; las “personas obligadas a la prostitución, entre las cuales hay muchos menores”; “los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos” o para ser “reclutados como soldados, para la mendicidad o las drogas”; “los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas”.

Este doloroso panorama tiene como causa fundamental “el pecado”, el cual corrompe el corazón humano y lo aleja de su Creador y de sus semejantes. Cuando el hombre se corrompe y deja de ver en sus semejantes “hermanos y hermanas”, entonces la persona humana ya no es tratada como “imagen de Dios” sino como “un objeto” que puede ser mercantilizado, reducido a la propiedad de otro por la fuerza o con engaño.

Junto a esta causa, hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de esclavitud: “en primer lugar, la pobreza, el subdesarrollo y la exclusión”, sobre todo cuando van unidas a la “falta de acceso a la educación o a una realidad caracterizada por las escasas, por no decir, inexistentes, oportunidades de trabajo”; la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa “para enriquecerse”; los conflictos “armados, la violencia, el crimen y el terrorismo”.

Hay mucha gente que está trabajando en la erradicación de estas esclavitudes y son muchos y muy encomiables los logros conseguidos. Sin embargo, resta un largo camino por recorrer y es urgente que haya un “triple compromiso a nivel de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables”. Los Estados han de implicarse para que “su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de las personas”. Las empresas también han de implicarse, “garantizando a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados”.

Como es lógico, la Iglesia no puede estar ausente de esta gran batalla. Su gran aportación ha de seguir siendo la globalización de la fraternidad y la movilización de las conciencias que, “partiendo de la verdad sobre el hombre”, lleve “a reconocer en el otro, sea quien sea, un hermano y una hermana”. Cada uno de los que nos llamamos cristianos hemos de implicarnos en “realizar gestos de fraternidad” con quienes sufren alguna esclavitud. Con todo, el Papa es consciente de que “se necesita una movilización comparable a la del fenómeno” de la esclavitud y, por eso, invita a “todos los hombres de buena voluntad” para que eviten ser cómplices de este mal y no aparten sus ojos del sufrimiento de sus hermanos privados de libertad y dignidad.



II

UNA IGLESIA SIN FRONTERAS

(Cope, 11-1-2015)

Permitidme que anticipándome al próximo domingo 18 de enero, Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado, me dirija en primer lugar y especialmente a ellos, los emigrantes y refugiados. Lo hago como Pastor de esta Iglesia que peregrina en Burgos y a la vez como hermano y compañero de camino. Acabamos de celebrar hace unos días, en Navidad, que Dios acampó entre nosotros y que en él está la vida y la luz. Pero también hemos recordado que “vino a su casa y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11). ¿Veis? El mismo Dios sufrió el rechazo de los hombres y lo sigue sufriendo, ahora mismo, cada vez que nos cerramos a su luz, a su amor, y cada vez que cerramos la puerta ante un hermano que llama.

Por eso el papa Francisco ha querido recordarnos en esta Jornada que formamos parte de “una Iglesia sin fronteras, madre de todos”. Palabras que ya escribió hace más de un año en su preciosa exhortación “La alegría del Evangelio”: “Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras, que se siente madre de todos” (EG 210). Y añadía: “¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!” Soy testigo de lo mucho que ha cambiado Burgos con vuestra llegada a lo largo de los más de doce años que llevo al frente de esta diócesis. Estos cambios, en muchos casos, han sido para bien: vuestra presencia enriquece nuestra vida social, nos recuerda valores y costumbres que estábamos perdiendo, renueva la vitalidad de colegios y catequesis, enriquece nuestras parroquias con vuestros cantos y tradiciones... e incluso nos hace caer en la cuenta de que hay otras formas de alabar al mismo Dios y de vivir la fe. Todos podemos aprender y aportar desde un conocimiento y diálogo mutuo. A la vez soy consciente de las fronteras que, en muchas ocasiones, habéis tenido que superar, o que todavía encontráis: barreras de tipo legal, de idioma, de comprensión, de acceso a recursos básicos, o quién sabe si también por parte de algunos cristianos... Porque como recuerda el papa Francisco en su mensaje para esta jornada, “no es extraño que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo también en las comunidades eclesiales; esos celos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado”.

Aunque estamos en Burgos, nuestra mirada contempla también hoy lo que está pasando más allá de nuestras fronteras. Hace menos de dos meses el papa Francisco recordaba ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo que “no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio”. En este sentido, me uno también a la denuncia de los obispos españoles “contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos”, y a su petición de “crear condiciones de vida más humana en los países de origen” para una “progresiva disminución de las causas que originan las migraciones”.

Queridos amigos todos, inmigrantes y autóctonos: actualicemos el acontecimiento de Pentecostés, donde el soplo del Espíritu de Dios hizo que se vencieran miedos, se abrieran puertas y los que tenían diferentes idiomas y nacionalidades fueran capaces de entenderse en un mismo lenguaje. No nos encerremos cada uno en nuestra torre, en nuestro grupo, sino hagamos de esta Iglesia de Burgos una comunidad abierta, servidora, acogedora de la diversidad. Que María, la Madre, nos ayude a ser “Iglesia madre de todos”.



III

URGENCIA DE LA ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

(Cope, 18-1-2015)

Jesucristo fundó una única Iglesia. Sin embargo, quienes nos llamamos “sus discípulos” hemos roto esa unidad. Durante el primer milenio estuvimos unidos y, dentro de las legítimas y deseables diferencias, todos profesamos la misma fe y celebramos los mismos sacramentos. El año 1054 tuvo lugar el primer gran desgarrón del manto inconsútil de la Iglesia, surgiendo dos grandes bloques: el de Oriente y el de Occidente. En el siglo XVI tuvo lugar otro gran desgarrón: el de la Reforma Protestante y Anglicana. Desde este momento la Iglesia de Jesucristo presenta este estado de cosas: la Iglesia católica, la Iglesia ortodoxa y las Iglesias reformadas.

No hace falta tener la piel espiritual excesivamente fina para percibir que esto es una gran tragedia y un grave obstáculo para la evangelización. Más aún, un escándalo, pues contraviene la voluntad expresa de Jesucristo. Como las culpas no suelen ser patrimonio exclusivo de una de las partes, todos tenemos nuestra propia responsabilidad y hemos de pedir perdón al Señor. Ahora bien, para que esta petición sea auténtica necesitamos aportar lo que esté en nuestras manos para remediar con urgencia nuestra desunión.

Con todo, sería una ingenuidad creer que la tarea es sencilla y que todo se resolvería si cada una de las partes aporta un poco de buena voluntad. Las heridas profundas e inveteradas –como es el caso– tienen un proceso de curación lento y difícil. Más aún, hay casos en los que la enfermedad está tan arraigada, que supera las posibilidades humanas y sólo queda el recurso a la fuerza de lo Alto, a la gracia de Dios. Las personas y grupos con una especial sensibilidad sobre la desunión están firmemente persuadidos de que los hombres somos incapaces de superar la situación actual y necesitamos que Dios nos conceda el don de la unidad.

Fruto de esta convicción es la Semana de oración u Octavario. Desde la primera asamblea de obispos anglicanos en Lambeth, en el lejano 1867, pasando por los papas León XIII, Pablo VI, Juan Pablo II y el papa Francisco, sin olvidar al Concilio Vaticano II y la Comisión Fe y Constitución han insistido en la necesidad de pedir a Dios que tenga misericordia de nosotros y nos conceda el don de la unidad. El decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II señala que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima a la práctica de la semana de oración.

No cabe duda de que se han dado ya pasos importantes, sobre todo, en la remoción de obstáculos. Por ejemplo, ya es historia la mutua excomunión entre ortodoxos y católicos y ha desaparecido lo que podríamos llamar psicología de desconfianza y hostilidad. Pero no podemos engañarnos: resta mucho camino por hacer. Por eso, nuestra oración tiene que ser aún más insistente y apremiante. Hay que urgir al Señor poniendo ante sus ojos la grandísima necesidad que tiene el mundo actual del anuncio salvador de Jesucristo y el freno que a ello supone la desunión entre quienes nos llamamos cristianos.

Por otra parte, causa mucha pena que persista la desunión ahora que el cristianismo está sufriendo grandes oposiciones en tantas partes y son tantos los cristianos de Oriente, Asia y África que padecen en sus carnes intensos dolores físicos y morales por ser fieles a su fe.

Desde aquí animo a todos los que hemos recibido el Bautismo a volcarnos este año en el Octavario por la Unidad de los Cristianos que comienza

hoy y se prolongará hasta el próximo 25, fiesta de la Conversión de san Pablo. Acudamos a la Virgen, como Madre de la unidad, para que nos alcance de su Hijo la gracia de ser pronto un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor.



IV

BALANCE DEL VIAJE DEL PAPA A SRI LANKA Y FILIPINAS

(Cope, 25-1-2015)

“El viaje ha sido, sobre todo, un encuentro gozoso con las comunidades cristianas de aquellas Naciones y conservaré siempre en mi corazón el recuerdo de la calurosa y cariñosa acogida del pueblo”. Con estas palabras ha resumido el Papa los sentimientos que hay en su corazón a la vuelta de su segundo viaje a Asia, continente que, como buen jesuita, lleva muy dentro de su corazón.

Tres han sido los momentos estelares de este viaje: la canonización de san José Vaz, en Sri Lanka, el encuentro con las familias en Manila y el encuentro con los jóvenes en la universidad de santo Tomás de esta ciudad.

San José Vaz fue un gran sacerdote misionero y un modelo de diálogo interreligioso. Con mucha frecuencia tuvo que administrar los sacramentos a los fieles disfrazado de mendigo, por motivos de la persecución. Pero no sólo se preocupaba de los fieles católicos sino que ayudaba indistintamente a todos los necesitados, fuesen de la religión que fuesen. Por eso, este santo es modelo para todos los cristianos actuales de Sri Lanka, que están “llamados a proponer la verdad salvífica del Evangelio en un contexto multi-religioso, con respeto hacia los demás, con pobreza y con perseverancia”.

La misa con las familias ha sido el momento cumbre de la visita a Filipinas. No sólo porque ha batido todos los records de asistencia –entre seis y siete millones– sino porque lo que dijo en su homilía será un punto de obligada referencia cuando haya que hablar de la familia numerosa. “Llena de consuelo y esperanza ver tantas familias numerosas que acogen los hijos como un don de Dios. Ellos saben que cada hijo es un don de Dios”, ha dicho el Papa ya en Roma.

Y ha añadido que no es verdad lo que, algunas veces, todos hemos escuchado o leído, que “la causa principal de la pobreza son las familias con tantos hijos y los muchos nacimientos”. La verdadera causa de la pobreza no son los hijos ni las familias numerosas sino que “la causa principal es un sistema económico que ha desplazado a la persona del centro y ha colocado en él al dinero”. Este sistema económico “excluye siempre” y “excluye a todos”: excluye “a los niños, a los ancianos, a los jóvenes sin trabajo y crea la cultura del descarte que estamos viviendo”. Todo esto “es el motivo principal de la pobreza, no las familias numerosas”.

Sin embargo, los poderes fácticos están empeñados en decir lo contrario, porque saben que están en juego incontables millones y el dominio de las masas. Son estos poderes los que crean y difunden el error y la mentira. Por eso, es preciso “defender las familias, para que puedan testimoniar la belleza del proyecto de Dios sobre la familia. Hay que protegerla contra las colonizaciones ideológicas, que atentan contra su identidad y misión”, ha enfatizado el papa Francisco.

Finalmente, los jóvenes. El Papa se reunió con más de treinta mil y les impulsó a implicarse en la renovación de la sociedad, especialmente a través del servicio a los pobres y de la tutela del medio ambiente. “La preocupación por los pobres es un elemento esencial de nuestra vida y de nuestro testimonio cristiano”. Por eso, hay que rechazar “cualquier forma de corrupción, porque la corrupción roba a los pobres”.

El Papa ha venido físicamente cansado de este intenso viaje. Pero lleno de alegría y consuelo, al ver la fe de estos dos países y las posibilidades que tiene el catolicismo de Filipinas como avanzadilla de Asia. Pidamos todos al Señor impulse el espíritu misionero de los cristianos de ambas naciones.



Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE ENERO

- Día 5: Visita al P. Fernando Domingo y a algunos otros Padres carmelitas.
- Día 6: Encuentro con la comunidad de religiosas del Santísimo Sacramento y celebración de la Eucaristía.
- Día 7: Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno. Visitas.
- Día 8: Visitas.
- Día 9: Preside la Eucaristía en las Carmelitas Descalzas y encuentro con la comunidad. Visitas. Visita a sacerdotes enfermos en el hospital.
- Día 10: Consagración de la nueva Iglesia de Iesu Communio en La Aguilera.
- Día 11: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro con grupos y Misa estacional en Villatoro.
- Días 11-16: Participa en los Ejercicios Espirituales para obispos organizados por la Conferencia Episcopal Española.
- Día 16: Preside las exequias del sacerdote D. Marciano Martín Pérez. Visitas.
- Día 17: Clausura, en la Facultad de Teología, las Jornadas Católicos y Vida Pública y a continuación les preside la Eucaristía.
- Día 18: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: Misa estacional en la parroquia de San Gil.

- Día 19: Visitas. Consejo de Gobierno. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro con grupos en la parroquia de San Gil.
- Día 20: Visitas. Recibe, entre otros, a miembros de la HOAC. Por la tarde participa en el Encuentro diocesano de pastoral con inmigrantes en la residencia de los jesuitas.
- Día 21: Interviene en la mesa redonda sobre el diálogo interreligioso en el Concilio Vaticano II organizado por la Institución Fernán González y la Facultad de Teología en la Diputación.
- Día 22: Visitas.
- Día 23: Visitas.
- Día 24: Preside la Eucaristía en el Monasterio de la Visitación de las Salesas con los sacerdotes de la Casa Sacerdotal con motivo de la fiesta de san Francisco de Sales.
- Día 25: Preside la Eucaristía en la parroquia de San Lesmes con motivo de la fiesta patronal de nuestra ciudad.
- Día 26: Visitas.
- Día 27: Visita a un sacerdote anciano en su pueblo. Visitas. Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia de San Julián con motivo de su fiesta patronal.
- Día 28: Santo Tomás de Aquino. Preside la Eucaristía y participa en la conferencia en la Facultad de Teología.
- Día 29: Por la tarde reunión con los sacerdotes de la Unidad Pastoral de Villadiego. Recibe al Presidente y Consiliario del movimiento Scout. Comienza la Visita pastoral en el arciprestazgo de Gamonal: encuentro con asociaciones del barrio en la parroquia de Santa María la Real y Antigua.
- Día 30: Visitas.
- Día 31: Participa en el encuentro diocesano de Pastoral Obrera en la parroquia de San Pablo. Preside la eucaristía en la catedral con motivo del bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo de Gamonal: encuentro con agentes de pastoral y Misa estacional en la parroquia de Santa María La Real y Antigua.

Curia Diocesana

Secretaría General

I

JUBILACIONES

- Con fecha 30 de diciembre de 2014, el Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero” al Rvdo. D. Enrique Alonso Antón.



II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. MARCIANO MARTÍN PÉREZ

Sacerdote Diocesano

D. Marciano nació en Castrojeriz el 26 de octubre de 1924. Fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1970, a los 36 años. Se incorporó a la Diócesis después de haber sido religioso de La Salle y haber alcanzado el doctorado en Filosofía y Letras. Una vez sacerdote obtuvo la licenciatura en teología en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. Estos son los cargos que ejerció: encargado de la Parroquia de Villalbilla de Gumiel, Director de la Residencia de postgraduados de la Facultad de Teología, Profesor de religión del Colegio Universitario, Sirviente de las parroquias de

Cojóbar y Modúbar de la Emparedada. Sus últimos años estuvo adscrito a la Parroquia de San Antonio Abad. La Casa sacerdotal y la Residencia de Barrantes fueron sus últimas moradas. D. Marciano fue un hombre bueno, sencillo, inteligente. Siempre disponible. Murió el día 14 de enero de 2015 y las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en el Tanatorio de San José.



III

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

Con el fin de abaratar el costo del Boletín, a partir de este número reduciremos las publicaciones de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal ya que se puede acceder fácilmente a las mismas por internet. Únicamente publicaremos los documentos que conciernen directamente a los sacerdotes y religiosos.

Las direcciones de acceso a Internet son las siguientes:

- 1) CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA:
www.conferenciaepiscopal.es
- 2) SANTA SEDE: w2.vatican.es



Administración General

I

RESOLUCIÓN DEL CONVENIO DE RESTAURACIÓN DE IGLESIAS 2014 APROBADO RECIENTEMENTE

LOCALIDAD	SUBVENCIÓN	PAGADO
Arroyuelo	18.000 €	Diputación
Baillo	18.000 €	Diputación
Bárcenas de Bureba	12.000 €	Arzobispado
Barriosuso del Val	9.000 €	Arzobispado
Calzada de Bureba	20.000 €	Diputación
Castil de Lences	15.000 €	Diputación
Castildelgado	20.000 €	Diputación
Castresana	20.000 €	Diputación
Cojobar (barrio de Modubar E)	15.000 €	Arzobispado
Congosto	3.000 €	Arzobispado
Consortes	15.000 €	Arzobispado
Fresneda	25.000 €	Diputación
Fresno de Río Tirón	20.000 €	Diputación
Galarde	9.000 €	Arzobispado
Hontanas	20.000 €	Diputación
Hontoria del Pinar	18.000 €	Diputación

LOCALIDAD	SUBVENCIÓN	PAGADO
Hortigüela	12.000 €	Arzobispado
Huerta de Rey	9.000 €	Diputación
Iglesias	12.000 €	Arzobispado
Lomana	18.000 €	Diputación
Medina de Pomar	41.000 €	Diputación
Palacios de la Sierra	15.000 €	Arzobispado
Partearroyo de Mena	12.000 €	Arzobispado
Pedrosa de Valdelucio	18.000 €	Diputación
Peñaranda de Duero	15.000 €	Arzobispado
Rábanos	20.000 €	Diputación
San Juan del Monte	15.000 €	Arzobispado
San Millán de Lara	12.000 €	Arzobispado
Santa Cruz del Valle	20.000 €	Diputación
Santa María del Invierno	12.000 €	Arzobispado
Villafranca Montes de Oca	12.000 €	Arzobispado
Villalázara	40.000 €	Diputación
Villasandino	40.000 €	Diputación
TOTAL	600.000 €	

* * *

II

**RELACIÓN DE SUBVENCIONES PAGADAS PARA LA
RESTAURACIÓN DE IGLESIAS DURANTE EL AÑO 2014**

Desde el Arzobispado:

Iglesia de Barruelo de Villarcayo	4.000 €
Iglesia de Almendres- Fondos convenio 2011	3.000 €
Iglesia de Lomas de Villamediana, fondos propios	5.929 €
Iglesia de Santa Gadea del Alfoz (Seguro UMAS)	956 €
Iglesia de Rojas de Bureba. Fondos convenio 2011	3.000 €
Iglesia de Castrobaroto, Fondos propios	4.500 €
Iglesia de Castrillo de la Reina Fondos convenio 2011	3.000 €
Iglesia de Fuentebureba	2.600 €
Iglesia de Villanueva de Odra Fondos Propios	5.000 €
Nueva Iglesia S. Juan Pablo II (adelanto)	2.173 €
Arreglos parroquia Salazar de Villarcayo (F.P)	2.400 €
Parroquia Pinilla Transmonte.- Fondos convenio 2011	15.000 €
Arreglo en Iglesia de Villafranca M. de Oca. Fondos Propios.	13.000 €
Cuevas de San Clemente. Fondos Convenio 2011	20.000 €
TOTAL	84.558 €

Obras en casas parroquiales:

En casa de Sedano, de la de Huidobro	450 €
Viviendas de Santa Catalina de Aranda	8.385 €
Arreglos puntuales casa de Peñaranda. Fondos de casas ...	2.000 €
Cubiertas casa Padilla de Abajo	7.000 €
Arreglos casa Peñaranda. Fondos Propios	2.926 €
Arreglos piso Barriada Illera	1.564 €
Mejora calefacción casa de Huerta de Rey	990 €
Salones parroquiales de Villimar	5.845 €
Arreglos casa de Torresanddino	4.150 €
Arreglos en casa parroquial de Oña. Fondos Propios	10.000 €
TOTAL	37.465 €

III

PAGADAS POR LA DIPUTACIÓN O POR EL ARZOBISPADO**CONVOCATORIA 2012:**

LOCALIDAD		IMPORTE	Pagado
1	ARLANZÓN	12.000	D
2	FRESNO DE RÍO TIRÓN	6.300	D
3	PANIZARES DE VALDIVIELSO	20.000	D
4	PRADOLUENGO	30.000	Arzobispado
5	SALGUERO DE JUARROS	15.000	Arzobispado
TOTAL		83.300	

CONVOCATORIA 2013:

LOCALIDAD		IMPORTE	Pagado
1	ARROYUELO	40.000,00	Arzobispado
2	BRAZACORTA	20.000,00	D
3	BUSTILLO DEL PÁRAMO	30.000,00	D
4	CABEZÓN DE LA SIERRA	15.000,00	Arzobispado
5	CALERUEGA	9.000,00	Arzobispado
6	CONGOSTO	18.000,00	Arzobispado
7	CUBO DE BUREBA	28.000,00	D
8	FRESNO DE RODILLA	30.000,00	D
9	FUENTEBUREBA	18.000,00	Arzobispado
10	HORNILLOS DEL CAMINO	24.000,00	D
11	MASA	6.000,00	Arzobispado
12	MELGOSA DE VILLADIEGO	40.000,00	D
13	PALAZUELOS DE MUÑO	18.000,00	Arzobispado
14	PANIZARES DE VALDIVIELSO	18.000,00	Arzobispado
15	QUINTANA DEL PIDIO	18.000,00	Arzobispado
16	QUINTANA DEL PINO	30.000,00	D
17	ROA	18.000,00	Arzobispado
18	RUPELO	34.999,90	D
19	VILLAFRANCA MONTES DE OCA	30.000,00	D
20	VILLAUTE	12.000,00	Arzobispado
TOTAL		456.999,00	

Sección Pastoral e información

Colegio de arciprestes

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Seminario Diocesano de San José, 20-1-2015)

El encuentro comienza a las 11.05 con el rezo de la Hora intermedia. Están presentes el Vicario de pastoral, dos vicarios territoriales y trece arciprestes.

Se aprueba el acta de la reunión anterior indicando que deberían reflejarse y remarcar en ella los acuerdos a los que se llegue.

1. Diálogo y reflexión sobre cómo llevar a cabo la Acción 39 de la línea 7 del Plan pastoral

Lucinio Ramos (Director del Secretariado para la Religiosidad Popular y Cofradías) presenta el resumen del Plan Diocesano de Nueva Evangelización para la Religiosidad Popular. Comienza haciendo referencia a los cinco números que el Papa Francisco dedica en su encíclica *Evangelii Gaudium* a la religiosidad popular, lugar donde la fe del pueblo sencillo se hace vida y cultura.

Pasa a definir lo que es una cofradía y resalta que, a pesar de los aspectos positivos que hay en ellas, hay otras realidades menos positivas que hacen necesario el Plan Diocesano que impulse la formación de los cofrades y haga reflexionar a cada Cofradía sobre sus estatutos, sin olvidar el aspecto celebrativo y el compromiso de caridad.

El objetivo formulado es: evangelizar a los miembros de las hermandades y cofradías de nuestra diócesis, cuidar la celebración de sus actos y su compromiso cristiano.

De las acciones propuestas en el Plan ya se han realizado algunas y se pasa a comentar las acciones 6 y 7, referentes a ofrecer formación a los miembros de las cofradías, haciendo mención también a los que viven alejados de la Iglesia y los jóvenes.

En todo este proceso de presentación surgen observaciones y aportaciones: preocupación sobre la poca vinculación de la cofradía con la parroquia; la necesidad de formación; la religiosidad popular es una base de fe para muchos creyentes, pero no es un buen punto de partida para evangelizar; cofradías y religiosidad popular son distintas; hay que hacer un estudio de la realidad profundo y los abades y priores tienen que estar de acuerdo en que este Plan es necesario; no se multipliquen acciones, sino que se aproveche la pastoral ordinaria diocesana, parroquial... hacer que los cofrades se inserten en ellas; ¿las cofradías favorecen la participación en la parroquia en los actos de Semana Santa?; cada cofradía nació con unos objetivos concretos y ha de estudiar los suyos, sin olvidar el sentido evangelizador que ha de tener.

El Vicario de Pastoral modera: no es cuestión de debatir sobre la religiosidad popular sino de lograr que las cofradías –aún siendo un expresión muy sencilla o incluso pobre de fe– sirvan para que se fundamente la fe.

ACUERDOS

- a) Cada cofradía, estudiando sus estatutos, analizando lo que es y vive, haga un plan adaptado a su realidad en este trimestre, apoyándose en el Plan Diocesano. Envíese al Secretariado.
- b) En los pueblos: Hacer *un estudio* de la realidad (censo, edad, participación en parroquia...) y *elaborar un plan* cada cofradía para ponerlo en marcha el próximo curso.

Plazo: 9 de mayo, fecha del Encuentro Diocesano de Cofradías, que este año se celebrará en Burgos.

Al finalizar, Lucinio se pone a disposición para lo que fuere necesario.

2. *Acción 37: Realizar un marco pastoral diocesano que potencie los santuarios y ermitas como lugares de evangelización, tratando de crear en los lugares más significativos un equipo evangelizador. Conocer estos lugares como expresión de arte cristiano y de fe.*

Lucinio pasa a comentar qué es un Santuario y algo muy ligado a él: la peregrinación.

Durante el diálogo se suscita la pregunta sobre la diferencia entre Santuario y Ermita y también se comenta: la experiencia de José Valdavidia en la Virgen de la Vega, se puede pensar en otros santuarios o ermitas para convertirlos en centros de una Unidad Parroquial o de atención pastoral; en algunos lugares el turismo y la fiesta nos han comido el terreno; hay que ir al encuentro con Cristo, y convertir los santuarios en lugares de compartir cristiano y evangelización; en algunos lugares las ermitas son foco de tensión entre la parroquia y los habitantes del pueblo; hay que aprovechar estos lugares para la pastoral; en los arciprestazgos hay que tener en cuenta los santuarios y ermitas, convirtiéndolos en ejes transversales de la programación.

Hace tiempo se habló de la publicación de un documento sobre ermitas: normas, implicaciones jurídicas y pastorales, sobre la celebración de sacramentos... El Vicario de Pastoral se informará de ello. También se habla de formular un protocolo de actuación en casos de conflicto pueblo-parroquia por ermitas y de hacer un censo de santuarios y ermitas.

ACUERDOS:

1. Hay que distinguir tres realidades: ermita, santuario, centro de unidad parroquial.
2. Hágase un estudio de cada realidad (participantes, actividades, evangelizadores, influencia social, religiosa...) en este trimestre.
3. Para hacer un plan de evangelizar el proximo trimestre.
4. Dentro de un marco pastoral que realice el Secretariado.

3. *Aportaciones a los documentos sobre Cementerios y Columbarios*

Félix Castro nos presenta dichos documentos, que han sido realizados apoyándose en la Legislación Civil y en las normativas de otras diócesis.

Se abre el diálogo: en el Sínodo Diocesano de Burgos se aprobó que las parroquias han de dar pasos para ceder la administración de los cementerios a los ayuntamientos (algo que va en contra de la Disposición Adicional 1 de este documento); la legislación civil contempla que los ayuntamientos han de ser los responsables de los cementerios; se debería pensar en una gestión diocesana de los cementerios (como la gestión, por ejemplo, de las fincas); otra razón para cederlos es que, según la ley civil, muchos cemen-

terios no cumplen los requisitos de la política sanitaria mortuoria; revítese el artículo 26.

ACUERDOS:

- Hay que caminar en la idea (expresada en el Sínodo) de que los ayuntamientos asuman la titularidad y gestión de los cementerios (apúntese esto en los preámbulos del documento).
- Mientras se dan pasos en este sentido, hemos de establecer unas normas para administrar los cementerios que tenemos.

Apórtense observaciones y correcciones en los meses de febrero y marzo a estos documentos (sobre columbarios y cementerios) para poder publicarlos definitivamente en Mayo de 2015.

4. *Reflexión y aportaciones a los Lineamenta del Sínodo II*

Rubén Manrique nos presenta el documento:

Está dividido en tres grandes partes: a) Contexto socio-cultural; b) El evangelio en la familia; c) Perspectivas pastorales.

Se formulan 46 preguntas; el trabajo de responder puede parecer tedioso, pero no hay que agobiarse porque no a todas las preguntas nos toca dar respuesta. Para hacer la reflexión y aportaciones vale con fijarse en algunas preguntas y en formular algunas conclusiones.

Plazos: envíese el trabajo realizado a la Delegación de Familia y Vida antes del 10 de marzo, para poder ser enviado a la Conferencia Episcopal antes del 27 de marzo.

5. *Otros temas*

Se presentan rápidamente unos documentos sobre el Despertar religioso postbautismal: “Los niños y niñas de dos años”; Celebración de la Candelaria, memoria del Bautismo, y ¡Qué gozada ser cristiano!.

Se pregunta sobre las fechas del Encuentro de Arciprestes de Villagarcía. Comienza el domingo 22 de febrero. Finalizamos el encuentro a las 14.35h.



Delegación de Pastoral de la Salud

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2015

ORIENTACIONES

Salud y sabiduría del Corazón

“Yo era ojos para el ciego, yo fui pies para los cojos”



Como en años anteriores, un mismo tema nos une para realizar la Campaña del Enfermo desde la Jornada Mundial, 11 de febrero, hasta la Pascua el 10 de mayo, VI domingo de Pascua: **“Salud y sabiduría del corazón”**.

Cuando el Consejo Pontificio nos propone este tema pretende hacernos descubrir que en este tiempo nuestro, en el que sólo cuenta lo que ‘reluce’ y lo efímero, la sabiduría del corazón consiste en la recuperación de la mirada hacia el hombre doliente con actitud contemplativa.

De ello se sigue, además, la toma y re-visionado del sentido del sufrimiento y de la oración según la Sabiduría de Dios. Y nos llama a revisar nuestra mirada y nuestras motivaciones-actitudes de los agentes de pastoral a la luz del corazón compasivo de Cristo.

Ofrecemos estas sencillas “ORIENTACIONES” como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las Delegaciones Diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

RAZONES PARA ELEGIR EL TEMA Y ENFOQUE DE LA CAMPAÑA

Al tema central de la Campaña de este año “**Salud y sabiduría del corazón**” el equipo nacional hemos pensado añadirle un lema “*Otra mirada es posible con un corazón nuevo*”, que de alguna manera recoge la concreción del mismo. La mirada de Dios y su Hijo sobre el enfermo y quien sufre, es una mirada distinta a la de la sociedad en general. Mirada que nace de un corazón nuevo y proyecta a un cambio de actitudes que transformen también nuestro corazón desde esa sabiduría del Padre. A continuación indicamos las razones del tema y el posible enfoque:

1. El sentido de Iglesia y **vivencia de comunión** uniéndonos a la propuesta del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud al ofrecer como tema para la Jornada Mundial del Enfermo 2015: “Salud y sabiduría del corazón”, con el lema: “*Yo era ojos para el ciego, yo fui pies para los cojos*”.
2. **En continuidad con la *Evangelii Gaudium***. En este momento de la Iglesia en que el Papa Francisco nos invita a volver a Jesús, necesitamos recuperar sus mismas actitudes. La Exhortación nos invita a hacer una reflexión sobre nuestras tentaciones como evangelizadores, y a anunciar el Evangelio con nuevas actitudes y lenguajes. Llamada a abrir nuestros ojos para descubrir donde están hoy los enfermos, cómo están siendo acompañados y visibilizados en nuestra sociedad e Iglesia, y transformar el corazón de las mismas para que los pongamos al centro de nuestras preocupaciones y atenciones, como hizo Jesús.

3. Porque hoy **los enfermos y ancianos continúan estando poco visibilizados** en nuestra sociedad. El mismo Papa Francisco ha alertado en varias ocasiones sobre el ‘descarte’ de enfermos y ancianos.
4. Somos invitados a **dejarnos llenar y llevar por la sabiduría de Dios**: *“La amé y la busqué desde mi juventud y la pretendí como esposa. Así pues, decidí hacerla compañera de mi vida, sabiendo que sería mi consejera en la dicha y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza. Pero, al comprender que no la alcanzaría, si Dios no me la daba, acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón: «Dios de los padres y Señor de la misericordia, dame la sabiduría»”* (Sab. 8,2.9.21; 9,1.4). Conscientes de que si nosotros no la tenemos no podemos transmitirla.
5. Tenemos necesidad de abrir nuestra mirada también a la sabiduría que nace de Dios hacia quien sufre. **Sabiduría pastoral** mostrada y reflexionada en la Campaña 2013 bajo el icono del Buen Samaritano: al enfermo lo ve, se para, se inclina hacia él, se hace cargo de su necesidad y su problema, carga con él, y encarga a otros la tarea de continuar su cuidado.
6. **Llamados a vivir el compromiso social**. «Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (E.G.178). Por tanto, el creyente y toda comunidad cristiana no pueden escapar a esta llamada: comprometerse activamente en el cuidado integral, promoción y defensa del enfermo y de la salud.
7. **Cada Campaña del Enfermo es, o ha de ser, una nueva oportunidad evangelizadora**. Evangelización marcada por la Alegría: «La persona que viva en profundidad la alegría del Evangelio adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás» (E.G.9). «El mundo de la salud y de la enfermedad es hoy, igual que ayer, lugar privilegiado para la nueva Evangelización: Jesús anuncia el Evangelio del Reino curando, y confía a sus discípulos la misión de curar» (Mt 10,1) (Congreso Iglesia y Salud).
8. **El cartel de la Campaña 2015 trata de mostrar estas ideas**. Partiendo de saber que va a estar presente en hospitales, residencias y otros lugares de evangelización misionera, hemos querido resaltar

- en él: un niño-joven portando un corazón nuevo, la fragilidad de las personas que llevamos en nuestras manos, la prioridad de la atención a los más frágiles. Estamos llamados a mirar de una forma nueva a las personas –al estilo de Jesús– y cuidarles desde las claves de la sabiduría divina.
9. Es también el **Año de la Vida religiosa**. En él deseamos contemplar, aprender y enriquecernos con el testimonio de tantos consagrados; agradecer la inmensa labor que han hecho con los enfermos, también de las vidas entregadas en este servicio. Y animar y fortalecer la ilusión de nuestras comunidades religiosas para que sigan siendo motor de atención y respuesta esperanzada a tantos retos que se nos plantean cada día en el mundo de la salud.
 10. Celebramos, además, los **50 años** de la Conclusión del **Concilio Vaticano II** (1965). Es una llamada a retomar sus líneas pastorales básicas: Iglesia como Pueblo de Dios (LG), que escuche y acompañe los sufrimientos y los gozos de la gente (GS); el valor central de la Palabra de Dios en la vida del enfermo y de los agentes pastorales (DV); profundizar en la Liturgia (SC) especialmente en los sacramentos propios de la enfermedad; una llamada a la Misión ‘ad gentes’ (AG), a salir al encuentro de las gentes más necesitadas; y el papel fundamental del laicado en toda ella (AA).
 11. El Papa nos recordará en su Mensaje que la *Sabiduría del corazón es servir al hermano, es estar con él, es salir de sí hacia el hermano y ser solidarios con él sin juzgarlo*.
 12. **La familia**. ¡Qué gran papel el suyo! y ¡qué difícil a veces! Debemos reconocer y valorar siempre su entrega, su testimonio, pero también cuidarles pues muchas veces necesitan apoyo, cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido. Ellos son el rostro diario de la caridad junto al enfermo, pero necesitan también sentirse amados por Dios y por la comunidad de fe.
 13. **Los Religiosos y Religiosas**. En este año de la Vida Consagrada retomamos la llamada que se nos hace desde la Iglesia: “Cuidar a los enfermos en nombre de la Iglesia, como testigos de la compasión y ternura del Señor, es el carisma propio de las comunidades religiosas” (RUPE, 57). Resaltar su testimonio de entrega, incluso a veces con la donación de la propia vida, es también un deber en nuestras comunidades en esta Campaña. Así como revitalizar la presencia de los religiosos en el servicio a los enfermos, no sólo en los centros propios, sino en las comunidades parroquiales y en las casas.

14. **Los Profesionales Sanitarios y los Voluntarios.** Estas experiencias se extienden a todos los que ejercen de manera desinteresada el propio servicio al prójimo que sufre. (Salvifici Doloris, 29). Vosotros sois «**reservas de amor**», que lleváis serenidad y esperanza a los que sufren. También vuestro testimonio de amor es signo de otra mirada distinta que lleva en su interior corazones nuevos y renovados por el Espíritu.
15. **Los Obispos y Sacerdotes.** «Aunque se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles... tengan la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor» (PO, 6). En una cultura de la indiferencia, “tengan el valor de ir contracorriente (...) contemplando, adorando y abrazando a Cristo en el encuentro cotidiano con él en la eucaristía y en las personas más necesitadas”. (Papa Francisco en la Misa con los obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas. JMJ 2013).
16. **Las comunidades.** Requiere en todos los cristianos una conversión de mente, corazón y obras para conformarse a la sabiduría de Dios. Porque la atención a los enfermos no es “monopolio de nadie, sino deber y responsabilidad de todos” (Evangelium Vitae, 90).

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1. **Sensibilizar** a los creyentes sobre la necesidad de contemplar a los que sufren y a la sanidad con ojos nuevos. Y a la sociedad entera sobre la necesidad de romper con la cultura de la indiferencia ante el sufrimiento y los que sufren hoy; de descubrir su situación y sus causas, y comprometernos activamente.
2. **Iluminar**, revisar y purificar nuestras actitudes y comportamientos con los enfermos y los que sufren a la luz de Jesús y de su Corazón misericordioso hacia ellos.
3. **Mostrar** la labor evangelizadora, entre los enfermos, de las Comunidades religiosas y de tantos consagrados.
4. **Promover el compromiso** de la comunidad cristiana y de la sociedad con los que sufren, que se traduzca en acciones realistas y creativas, individuales y colectivas, de atención a los mismos.
5. **Celebrar** la fe junto a enfermos, familias, profesionales, instituciones, voluntariado, etc., y difundir, apoyar y agradecer su tarea y entrega.

DESTINATARIOS DE LA CAMPAÑA

- Los enfermos y sus familias.
- Los Profesionales de la Salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en general.

MATERIALES DE LA CAMPAÑA

- Cartel.
- Estampa/oración.
- Mensaje del Papa para la Jornada Mundial del Enfermo.
- Mensaje de los Obispos de la CE Pastoral.
- Guión de la Liturgia del Día.
- Catequesis.
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

1. En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XXXIX Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2014)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el “Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis”.
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Nota importante. La Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (10 de mayo).



Delegaciones de Catequesis y Pastoral Vocacional

ENCUENTRO DE NIÑOS Y NIÑAS DE CATEQUESIS

“Partir el pan” (Para 4º de primaria)

“Festival de las vocaciones” (A partir de 5º de primaria)

Os informamos que el próximo **sábado, 21 de febrero**, tendremos en el seminario San José, un encuentro de niños y niñas, que están recibiendo catequesis en el llamado “año de la mistagogia eucarística” y con los de años posteriores en el “Festival de las vocaciones”.

Estas dos iniciativas se juntan con la finalidad de facilitar en las parroquias la participación en un rico encuentro para chavales y catequistas. De este modo podremos tratar de un modo festivo dos temas que nos interesan mucho: la eucaristía y la vocación. Conseguimos también que nuestros niños se acostumbren a encontrarse en actividades comunes desde la infancia.

“Partir el pan” (4º de primaria)

En esta sección del encuentro para los más pequeños se tratará de seguir profundizando en el sacramento de la Eucaristía en sus diversos aspectos a través de tres talleres rotativos: “Taller de la palabra” en el que de un modo experiencial se acercarán a la lectura de algún texto; “Taller del pan” en el que aprenderán a elaborar pan amasando ellos mismos los materiales mientras se les



enseñan las ideas fundamentales del sacramento; y “Taller de la caridad” en el que se hará ver la relación entre el sacramento y la misión caritativa de la Iglesia.

“Festival de las vocaciones” (A partir de 5º de primaria)

www.llamados.es/event/festival-de-las-vocaciones/

En esta sección pretendemos asomarnos de un modo dinámico y divertido a las distintas vocaciones en la Iglesia: matrimonio, sacerdocio, vida consagrada y misión. Los talleres serán también rotativos y en cada uno se procurará fijar con una imagen y una experiencia el contenido de la vocación presentada. Religiosas, frailes, sacerdotes, matrimonios y seminaristas ayudarán a esta presentación y experiencia.



Además, colaboraremos en la Campaña contra el Hambre, a través de la “Gominola solidaria”.

El horario de la jornada será el siguiente:

- 11,30:** Acogida y Presentación de los participantes
- 12,00:** Talleres rotativos según la sección: “Partir el pan” o “Festival de las vocaciones”.
- 14,15:** Comida y Tiempo libre (cada uno lleva su comida)
- 15,30:** Gran Gimkana (Mientras, reunión con catequistas y sacerdotes)
- 17,00:** Oración
- 17,30:** Reparto de la “Gominola solidaria”
- 17,45:** Despedida

Precio y contactos:

Para facilitar la participación, el Arzobispado colaborará con los gastos de desplazamiento. De esta manera, **el precio previsto es de 2 euros por niño**, de los cuales, 1 euro se destinará a pagar los gastos generales,

y otro, a la Campaña contra el Hambre. Rogamos que entreguéis las inscripciones (documento adjunto) en la Delegación de Catequesis o en el Seminario antes del Lunes, 16 de Febrero. Para cualquier pregunta o sugerencia sobre esta actividad, podéis llamar a Raúl Pereda (670 884 957) o Quique (625 168 227).

Agradeciendo vuestro trabajo, y esperando vernos en este encuentro, nos despedimos.



Comisión de Iniciación cristiana

CONFIRMACIÓN DE ADULTOS 2014-2015

Para facilitar la recepción de los sacramentos de iniciación de aquellos cristianos adultos que quieren profundizar en su formación y compromiso cristiano, y que no han recibido el sacramento de la confirmación, la diócesis de Burgos, por medio de la Comisión de Iniciación Cristiana ofrece unos cursillos de confirmación de adultos (mayores de 20 años).

Convocatorias de confirmaciones en la **ciudad de Burgos**.

1ª) Confirmación el sábado, 23 de mayo de 2015

Catequesis preparatorias:

Semanalmente: Los jueves, de 20,30 a 21,45, a partir del 19 de febrero.

En los salones parroquiales de Ntra. Sra. de Fátima, (centro S. Juan XXIII, C/ Fátima)

Intensivas: Sábados, 21 de Marzo, 18 de Abril y 16 de Mayo.

De 10,30 a 13,30 y de 16,30 a 19,30, en los salones parroquiales de S. Martín de Porres (entrada por calle particular, c/ Soria, 12).

2ª) En Aranda, Miranda y otros arciprestazgos, consultar en las parroquias

Para inscribirse es preciso acudir a la parroquia Ntra. Sra. de Fátima. (C/ Fátima, s/n). Más información: confirmacionadultosburgos@gmail.com; tfno 630704601.

Cristianos sin fronteras

ENCUENTRO FESTIVAL DE LA CANCIÓN MISIONERA 2015

Os escribimos con gran ilusión para invitaros de nuevo a participar en los Encuentros y Festivales de la Canción Misionera. Como ya sabéis nuestra orientación es que se celebre en dos fases: la diocesana y la nacional. Todos los grupos de todas las diócesis estáis invitados a la fase Nacional, aunque es indispensable que participes en el diocesano (si no se celebra en tu diócesis ponte en contacto con nosotros). Este año Vigo nos abre sus puertas para acogernos los días 2 y 3 de Mayo.

Es importante que la comunidad parroquial sea la que os envíe, invítadles también a ellos a venir aunque no canten, son días de Encuentro. También os recordamos que si no podéis presentar canción no os preocupéis, podéis participar sin ella en el Encuentro y disfrutando de compartir un tiempo con otros grupos, pero ánimo, que seguro que sois capaces.

Si te lo estás pensando o crees que es posible el participar, sería bueno que cuanto antes nos envíes la ficha de solicitud de materiales. Estos te ayudarán a componer letra, música, coreografía...

Podremos seguir en contacto. (Envíalo por cualquiera de estos medios: secretaria@csf.es, WhatsApp, SMS (629665983) o por teléfono 915944112 / 72).

Nuestro horario: Mañanas de L a V de 8:00h a 15:00 h.

Tardes de L y M de 17:00h a 19:30h.

En la Web: www.csf.es iremos actualizando los materiales, si tienes alguna duda más ponte en contacto con nosotros.

Un saludo en nombre de todo el equipo de Encuentros y Festivales.

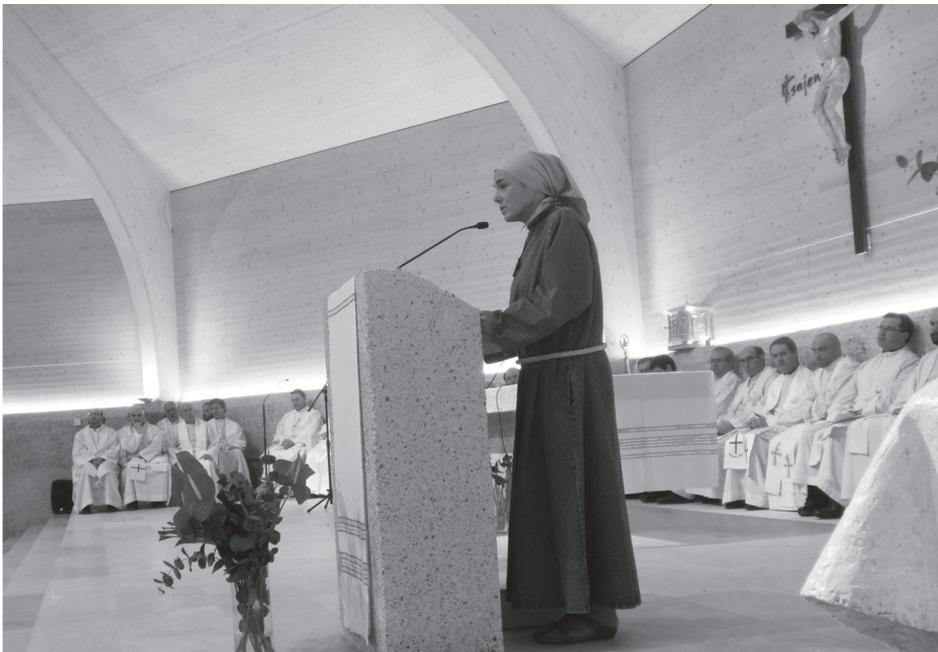
DELI CAVADAS DE LA RIVA
Responsable del Equipo

Noticias de interés

NOTICIAS DIOCESANAS DE INTERÉS

- El día 10 de enero se inauguró la nueva Iglesia del Instituto Pontificio “Iesu Communio”. Presidió el acto el Sr. Arzobispo a quien acompañaron Mons. Berzosa, Obispo de Ciudad Rodrigo y unos 80 sacerdotes. Asistió al acto toda la comunidad y numerosos fieles, familiares, bienhechores, amigos del monasterio. Las fotos ponen de manifiesta lo que allí se vivió en dicha circunstancia.





- El 21 de enero, en el salón de estrados de la Diputación de Burgos, organizada por la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González y la Facultad de Teología del Norte de España, tuvo lugar una mesa redonda sobre *“El diálogo interreligioso en el Concilio Vaticano II. Una reflexión cincuenta años después”* en la que intervinieron D. José Manuel López Gómez, Presidente de la Academia, D. José Luis Cabria, Catedrático de la Facultad de Teología, el Dr. Piero Doria, Oficial del Archivo Secreto Vaticano y el Sr. Arzobispo de Burgos, Mons. Francisco Gil Hellín.



- Escriben los Cursillistas: *“Este 25 de enero, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Burgos ha celebrado la festividad de la conversión de San Pablo, patrón del Movimiento. Primeramente hemos escuchado el rollo inicial en el que Rodrigo nos ha acercado a la figura de San Pablo, a su determinación a la hora de transmitir y llevar el Evangelio, así como a la similitud entre los problemas de las primeras comunidades cristianas y los problemas a los que nos enfrentamos en la comunidad de Cursillos. Después nos hemos reunido en grupos para profundizar y compartir un par de preguntas sobre nuestro compromiso en la fermentación de*

nuestros ambientes además de la alegría que debemos transmitir en nuestras Ultreyas, celebraciones, grupos encuentros... Seguidamente hemos celebrado la Eucaristía presidida por nuestro Consiliario Sebas y de una manera sencilla y compartida. Tras la comida nos hemos despedido cantando la Salve a nuestra Madre y, como no, entonando con alegría el “De colores” con el deseo de transmitir ese entusiasmo que sentimos por Cristo y su Buena Nueva a todos los que nos rodean...”



- La Delegación diocesana de Pastoral Obrera ha organizado el XXIII Encuentro Diocesano. Tuvo lugar en las dependencias de la parroquia de San Pablo, en el barrio de Gamonal, el sábado día 31 de enero de 2015 a partir de las 10.00h de la mañana.
- La Delegación de Familia y Vida ha organizado el X Encuentro Diocesano de familias que se celebrará el día 7 de febrero a partir de las 10,30 horas en el Colegio de las Madres Concepcionistas, junto “Alcampo”.

FAMILIA: DE SÍNODO A SÍNODO X ENCUENTRO DIOCESANO DE FAMILIAS



Día: 7 de febrero 2015

Lugar: Colegio Madres Concepcionistas

C/ Farmacéutico Obdulio Fernández s/n. (próximo al Alcampo)

10:30 Acogida y oración.

11:30 Ponencia: "Familia: de Sínodo a Sínodo" Alfonso Fernández Benito.

13:00 Eucaristía.

14:00 Comida (la lleva cada familia) y Velada familiar.

16:30 Grupos y compartir con el ponente.

18:30 Musical "SICUT DIXIT" Cultural Caja Burgos. Avda Cantabria.



ORGANIZA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA - BURGOS



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

DIRECCIÓN EN INTERNET:

www.conferenciaepiscopal.es

I

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

«Amigos fuertes de Dios»

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que venimos celebrando en la Iglesia cada 2 de febrero –en la festividad de la Presentación del Señor en el Templo– desde que fue instaurada por san Juan Pablo II en 1997, tiene en esta ocasión un brillo especial al situarse en el marco del Año de la Vida Consagrada convocado por el santo padre Francisco y coincidir, además, con el Año Jubilar Teresiano; es un precioso regalo para la Iglesia, a la vez que una gran oportunidad de evangelización.

A los objetivos habituales –alabar y dar gracias a Dios por el don de la vida consagrada y promover su conocimiento y estima por parte del Pueblo de Dios– se suman en esta ocasión los específicos del Año de la Vida Consagrada, que nos invitan a «mirar al pasado con gratitud», «vivir el presente con pasión», y «abrazar el futuro con esperanza», para dar gloria al Padre Celestial por la historia de salvación que va escribiendo en nuestras vidas, renovar la confianza en su Providencia y ser presencia apasionada de su amor misericordioso para los hombres y las mujeres de este tiempo de gracia que nos ha correspondido vivir.

Son estos «tiempos recios», que diría santa Teresa de Jesús, y «son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (*Libro de la Vida* 15, 5). A esta amistad, que se forja en la intimidad de la oración, estamos todos convocados, y de manera especial las personas consagradas, llamadas a testimoniar la alegría que nace del encuentro con el Señor y nos dispone a llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra con una solicitud especial por las periferias existenciales.

En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, la Doctora Mística nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción. El mensaje de oración que nos entrega santa Teresa de Jesús es muy necesario en este tiempo, en que estamos tentados por el reclamo y el compromiso del mundo exterior, por el trajín de la vida moderna y por tantas ocupaciones que nos distraen de lo verdaderamente esencial. Somos atrapados por lo urgente e inmediato y olvidamos lo importante y esencial. El Señor nos dice también hoy, como a Marta en Betania: «Marta, Marta, andas inquieta por muchas cosas. Solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se la arrebatarán». Y es que «quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta».

Con este espíritu resuenan en nuestro corazón las palabras del papa Francisco a los consagrados en la vigilia de apertura del Año de la Vida Consagrada: «¡Despierten al mundo! ¡Despierten al mundo (...). Sea el Evangelio el terreno sólido donde avanzar con coraje. Llamados a ser “exégesis viviente” del Evangelio, sea eso, queridos consagrados, el fundamento de referencia último de vuestra vida y misión. ¡Salid de vuestro nido hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy! Por esto, hay que dejarse encontrar por Cristo. El encuentro con Él empujará al encuentro con los otros y llevará hacia los más necesitados, los más pobres. Es necesario llegar a las periferias que esperan la luz del Evangelio. Hay que habitar las fronteras. Esto pedirá vigilancia para descubrir las novedades del Espíritu; lucidez para reconocer la complejidad de las nuevas fronteras; discernimiento para identificar los límites y la manera adecuada de proceder; e inmersión en la realidad, “tocando la carne de Cristo que sufre en el pueblo”. (...) Delante de vosotros se presentan muchos desafíos, pero estos existen para ser superados. “¡Seamos realistas pero sin perder la alegría, la audacia y la dedicación llena de esperanza!”».

Lo suplicamos por intercesión de nuestra Madre, María, mujer fuerte y valiente, modelo y maestra de quienes deseamos ser y vivir como «amigos fuertes de Dios».

✠ VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

*Arzobispo de Zaragoza
Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada*

II

**MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE LA CONFER CON MOTIVO
DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA**



Amigos fuertes de Dios

«Querría mucho avisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos».

(Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida* 15, 5)

Queridas hermanas, queridos hermanos:

La expresión de la Santa de Ávila, ***amigos fuertes de Dios***, es el lema de nuestra Jornada en este año, con el Jubileo Teresiano en España y la dedicación a la Vida Consagrada en la Iglesia universal. Un lema que puede evocar, entre otras cosas de Dios, la necesidad de evangelización de la propia vocación para anunciar con nuestra vida consagrada la Buena Nueva de Jesucristo.

En tiempos desconcertantes, sorprendentes, «recios» (*Libro de la Vida* 33,5), Teresa de Jesús propone un estilo nuevo de ser persona consagrada. Un modo aguerrido, sin excusas, sin falsas humildades, sin apocamientos, donde no se esconda el don de Dios que recibe cada una, se acoja con gozo al Señor y se tome conciencia de ser piedras vivas. Y esto se lo dice a quienes ya están en esa vida, para ellas mismas y para que cuiden y sostengan a quienes están por llegar. En su época, en su circunstancia concreta, ante

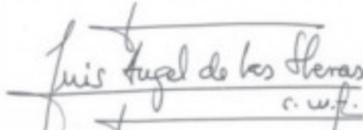
las adversidades, ella afirma que **«se necesitan amigos fuertes de Dios para sostener a los débiles»** (*Libro de la Vida* 15,5). Fortaleza a la que invita la Santa contra toda tibieza, contra todo desmayo, contra toda flaqueza, contra toda *autorreferencialidad*.

Esta propuesta de Teresa es la que, desde la alegría del encuentro con Jesús y su seguimiento *más en libertad y más de cerca*, nos recuerda el papa Francisco en este Año de la Vida Consagrada: «un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir». Un modo alegre, comprometido, orante, fraterno, misionero, misericordioso, transformativo. Una vida consagrada impulsada por una *animosa amistad* con Dios, que no es conquista por la realización de proezas humanas. Una vida consagrada que ha de construirse con el consentimiento libre, voluntario, humilde y gozoso para que Cristo habite el corazón humano. Consentimiento para dejar actuar al Señor a través de la persona. Consentimiento que llevará a «despertar al mundo». Algo que solo es posible con una intensa vida de oración, tratando de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama (*cf. Libro de la Vida* 8,5). Esa amistad que nos lleva a la otra orilla, a las otras orillas, aunque el mar se encrespe.

La reforma de Teresa, la exhortación de Francisco, el carisma de nuestros fundadores y fundadoras, inspirados por el Espíritu, son distintos y ricos reflejos de la novedad de Jesús en la Iglesia para el mundo. Se trata de poner a Dios en el centro, en el de nuestra vida consagrada, sin reservas. Y, al tiempo, anunciar la Buena Noticia de Jesucristo y del Reino, como vida consagrada en una Iglesia misionera, «en salida». Como vida consagrada que ama y afronta con coraje este mundo que está ardiendo y necesita transformarse por la misericordia y la justicia de Dios para arder de otra manera, en el fuego del amor del Padre. No es cosa de *poca monta*. «No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios asuntos de poca importancia» (*Camino de perfección* 1,5). Para este ideal *andariego* contamos con sabiduría de pasado, pasión de presente y esperanza de futuro en un modo de vida fielmente evangélico, configurándonos con Cristo Jesús (*cf. Gal* 4,19), dejando crecer en nuestro interior sus pensamientos y sentimientos (*cf. Flp* 2,5), desde el encuentro personal con Él en una fuerte y sólida amistad, cimentada sobre roca.

Pero no es cosa de ir solos. Teresa no se fía de sí, con tantas luces como recibe, porque sabe que en el camino de la oración, de la relación con el Señor y de la evangelización hay muchos engaños. Y nadie hay tan listo que no necesite ayuda y dejarse aconsejar. Ella se pasa la vida preguntando y comunicando su alma, para que la desengañen, para encontrar la verdad. Por eso recomienda siempre *hacerse espaldas*, ayudarse unos a otros, buscar el apoyo y la comunicación, como medios ciertos para caminar sana-

mente (cf. *Libro de la Vida* 7,22). *Hagamos espaldas* en la vida fraterna en comunidad para vivir, testimoniar y contagiar la *amistad fuerte con Dios en la vida consagrada*. Para llegar donde Él nos lleve a los consagrados y consagradas, en comunión y misión con todo el Pueblo de Dios.



Luis Ángel de las Heras, cmf
Presidente



María Rosario Ríos, odn
Vicepresidenta

* * *

Santo Padre



DIRECCION EN INTERNET:

w2.vatican.van

I

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS

(Catedral de la Inmaculada Concepción,
Manila, 16-1-2015)

«¿Me amas?... Apacienta mis ovejas» (*Jn* 21,15-17). Las palabras de Jesús a Pedro en el Evangelio de hoy son las primeras que os dirijo, queridos hermanos obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y jóvenes. Estas palabras nos recuerdan algo esencial. Todo ministerio pastoral nace del amor... nace del amor. La vida consagrada es un signo del amor reconciliador de Cristo. Al igual que santa Teresa de Lisieux, cada uno de nosotros, en la diversidad de nuestras vocaciones, está llamado de alguna manera a ser el amor en el corazón de la Iglesia.

Os saludo a todos con gran afecto. Y os pido que hagáis llegar mi afecto a todos vuestros hermanos y hermanas ancianos y enfermos, y a todos aquellos que no han podido estar aquí con nosotros hoy. Ahora que la Iglesia en Filipinas mira hacia el quinto centenario de su evangelización, sentimos gratitud por el legado que han dejado tantos obispos, sacerdotes y religiosos de generaciones pasadas. Ellos trabajaron, no sólo para predicar el Evangelio y edificar la Iglesia en este país, sino también para forjar una

sociedad animada por el mensaje del Evangelio de la caridad, el perdón y la solidaridad al servicio del bien común. Hoy vosotros continuáis esa obra de amor. Como ellos, estáis llamados a construir puentes, a apacentar las ovejas de Cristo, y preparar caminos nuevos para el Evangelio en Asia, en los albores de una nueva era.

«El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). En la primera lectura de hoy, san Pablo nos dice que el amor que estamos llamados a proclamar es un amor reconciliador, que brota del corazón del Salvador crucificado. Estamos llamados a ser «embajadores de Cristo» (2 Co 5,20). El nuestro es un ministerio de reconciliación. Proclamamos la Buena Nueva del amor infinito, de la misericordia y de la compasión de Dios. Proclamamos la alegría del Evangelio. Pues el Evangelio es la promesa de la gracia de Dios, la única que puede traer la plenitud y la salvación a nuestro mundo quebrantado. Es capaz de inspirar la construcción de un orden social verdaderamente justo y redimido.

Ser embajador de Cristo significa, en primer lugar, invitar a todos a un renovado encuentro personal con el Señor Jesús (*Evangelii Gaudium*, 3), nuestro encuentro personal con él. Esta invitación debe estar en el centro de vuestra conmemoración de la evangelización de Filipinas. Pero el Evangelio es también una llamada a la conversión, a examinar nuestra conciencia, como personas y como pueblo. Como los obispos de Filipinas han enseñado justamente, la Iglesia está llamada a reconocer y combatir las causas de la desigualdad y la injusticia, profundamente arraigadas, que deforman el rostro de la sociedad filipina, contradiciendo claramente las enseñanzas de Cristo. El Evangelio llama a cada cristiano a vivir una vida de honestidad, integridad e interés por el bien común. Pero también llama a las comunidades cristianas a crear «ambientes de integridad», redes de solidaridad que se extienden hasta abrazar y transformar la sociedad mediante su testimonio profético.

Los pobres. Los pobres están en el centro del Evangelio, son el corazón del Evangelio: si quitamos a los pobres del Evangelio no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo. Como embajadores de Cristo, nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, debemos ser los primeros en acoger en nuestros corazones su gracia reconciliadora. San Pablo explica con claridad lo que esto significa: rechazar perspectivas mundanas y ver todas las cosas de nuevo a la luz de Cristo; ser los primeros en examinar nuestras conciencias, reconocer nuestras faltas y pecados, y recorrer el camino de una conversión constante, de una conversión cotidiana. ¿Cómo podemos proclamar a los demás la novedad y el poder liberador de la Cruz, si nosotros mismos no dejamos que la Palabra de Dios sacuda nuestra complacencia, nuestro miedo al cambio, nuestros pequeños compromisos con los modos de este mundo, nuestra «mundanidad espiritual» (cf. *Evangelii Gaudium*, 93)?

Para nosotros, sacerdotes y personas consagradas, la conversión a la novedad del Evangelio implica un encuentro diario con el Señor en la oración. Los santos nos enseñan que ésta es la fuente de todo celo apostólico. Para los religiosos, vivir la novedad del Evangelio significa también encontrar una y otra vez en la vida comunitaria y en los apostolados de la comunidad el incentivo de una unión cada vez más estrecha con el Señor en la caridad perfecta. Para todos nosotros, significa vivir de modo que se refleje en nuestras vidas la pobreza de Cristo, cuya existencia entera se centró en hacer la voluntad del Padre y en servir a los demás. Naturalmente, el gran peligro es el materialismo que puede deslizarse en nuestras vidas y comprometer el testimonio que ofrecemos. Sólo si somos pobres, sólo si somos pobres nosotros mismos, y eliminamos nuestra complacencia, seremos capaces de identificarnos con los últimos de nuestros hermanos y hermanas. Veremos las cosas desde una perspectiva nueva, y así responderemos con honestidad e integridad al desafío de anunciar la radicalidad del Evangelio en una sociedad acostumbrada a la exclusión social, a la polarización y a la desigualdad escandalosa.

Quisiera decir unas palabras especialmente a los jóvenes sacerdotes, religiosos y seminaristas, aquí presentes. Os pido que compartáis la alegría y el entusiasmo de vuestro amor a Cristo y a la Iglesia con todos, y especialmente con los de vuestra edad. Que estéis cerca de los jóvenes, que pueden estar confundidos y desanimados, pero que siguen viendo a la Iglesia como compañera en el camino y fuente de esperanza. Estar cerca de aquellos que, viviendo en medio de una sociedad abrumada por la pobreza y la corrupción, están abatidos, tentados de darse por vencidos, de abandonar los estudios y vivir en la calle. Proclamar la belleza y la verdad del mensaje cristiano a una sociedad que está tentada por una visión confusa de la sexualidad, el matrimonio y la familia. Como sabéis, estas realidades sufren cada vez más el ataque de fuerzas poderosas que amenazan con desfigurar el plan de Dios sobre la creación y traicionan los verdaderos valores que han inspirado y plasmado todo lo mejor de vuestra cultura.

La cultura filipina, en efecto, ha sido modelada por la creatividad de la fe. Los filipinos son conocidos en todas partes por su amor a Dios, su ferviente piedad y su cálida devoción a Nuestra Señora y el rosario. Este gran patrimonio contiene un gran potencial misionero. Es la forma en la que vuestro pueblo ha inculturado el Evangelio y sigue viviendo su mensaje (cf. *Evangelii Gaudium*, 122). En vuestros trabajos para preparar el quinto centenario, construid sobre esta sólida base.

Cristo murió por todos para que, muertos en él, ya no vivamos para nosotros mismos, sino para él (cf. 2 Co 5,15). Queridos hermanos obispos, sacerdotes y religiosos: pido a María, Madre de la Iglesia, que os conceda un

celo desbordante que os lleve a gastaros con generosidad en el servicio de nuestros hermanos y hermanas. Que de esta manera, el amor reconciliador de Cristo penetre cada vez más profundamente en el tejido de la sociedad filipina y, a través de él, hasta los confines de la tierra. Amén.



II

DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS, SEMINARISTAS Y FAMILIAS DE LOS SUPERVIVIENTES DEL TIFÓN

(Catedral de la Transfiguración del Señor, Palo, 17-1- 2015)

Os saludo con gran afecto en el Señor. Me alegro de que podamos encontrarnos en esta catedral de la Transfiguración del Señor. Esta casa de oración, como tantas otras, ha sido reparada gracias a la notable generosidad de muchas personas. Se alza como un signo elocuente del inmenso esfuerzo de reconstrucción que vosotros y vuestros vecinos habéis llevado a cabo tras la devastación causada por el tifón Yolanda. También nos recuerda a todos nosotros que, a pesar de los desastres y el sufrimiento, nuestro Dios actúa constantemente, haciendo nuevas todas las cosas.

Muchos de vosotros habéis sufrido enormemente, no sólo por la destrucción causada por el tifón, sino por la pérdida de familiares y amigos. Hoy encomendamos a la misericordia de Dios a todos los que han muerto, e invocamos su consuelo y paz para todos los que aún lloran. Tengamos presente de una manera particular a cuantos el dolor les hace difícil ver el camino a seguir. Al mismo tiempo, demos gracias al Señor por todos los que, en estos meses, se han esforzado por retirar los escombros, visitar a los enfermos y moribundos, consolar a los afligidos y enterrar a los muertos. Su bondad, y la generosa ayuda que provenía de tantas personas en todo el mundo, son una señal cierta de que Dios nunca nos abandona.

De una manera especial, me gustaría agradecer a los numerosos sacerdotes y religiosos que respondieron con desbordante generosidad a las necesidades urgentes de los habitantes de las zonas más afectadas. Con vuestra presencia y caridad, habéis dado testimonio de la belleza y la ver-

dad del Evangelio. Habéis hecho presente a la Iglesia como una fuente de esperanza, salvación y misericordia. Junto con muchos de vuestros vecinos, habéis demostrado también la profunda fe y la fortaleza del pueblo filipino. Los numerosos testimonios de bondad y abnegación que se produjeron en esos días oscuros han de ser recordados y transmitidos a las generaciones futuras.

Hace unos momentos, he bendecido el nuevo Centro para los pobres, que se erige como un nuevo signo de la atención y preocupación de la Iglesia por nuestros hermanos y hermanas necesitados. Son muchos, y el Señor los ama a todos. Hoy, desde este lugar que ha conocido un sufrimiento y una necesidad humana tan profundos, pido que se haga mucho más por los pobres. Por encima de todo, pido que en todo el país se trate a los pobres de manera justa, que se respete su dignidad, que las medidas políticas y económicas sean equitativas e inclusivas, que se desarrollen oportunidades de trabajo y educación, y que se eliminen los obstáculos para la prestación de servicios sociales. El trato que demos a los pobres será el criterio con el que seremos juzgados (cf. *Mt* 25,40. 45). Os pido a todos vosotros, y a cuantos son responsables de la marcha de la sociedad, que renovéis vuestro compromiso a favor de la justicia social y la promoción de los pobres, tanto aquí como en toda Filipinas.

Por último, me gustaría dirigir unas palabras de sincero agradecimiento a los jóvenes aquí presentes, y entre ellos a los seminaristas y jóvenes religiosos. Muchos de vosotros habéis mostrado una generosidad heroica en los momentos posteriores al tifón. Espero que siempre tengáis presente que la verdadera felicidad viene como consecuencia de ayudar a los demás, entregándose a ellos con abnegación, misericordia y compasión. De esta manera, seréis una fuerza poderosa para la renovación de la sociedad, no sólo en la reconstrucción de los edificios, sino más importante aún, en la edificación del reino de Dios, en la santidad, la justicia y la paz en vuestra tierra.

Queridos sacerdotes y religiosos, queridas familias y amigos. En esta catedral de la Transfiguración del Señor, pidamos que nuestras vidas sigan siendo sustentadas y transfiguradas por el poder de su resurrección. Os encomiendo a todos a la protección amorosa de María, Madre de la Iglesia. Que ella obtenga para vosotros, y para todo el amado pueblo de estas tierras, abundantes bendiciones de consuelo, alegría y paz en el Señor. Que Dios os bendiga.



III

HOMILÍA EN LAS VÍSPERAS DE LA FIESTA DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

(Basílica de San Pablo Extramuros, 25-1-2015)

En viaje desde Judea a Galilea, Jesús pasó por Samaría. Él no tiene ninguna dificultad en encontrarse con los samaritanos, considerados herejes, cismáticos, separados de los judíos. Su actitud nos da a entender que confrontarse con los que son diferentes de nosotros puede hacernos crecer. Jesús, cansado del viaje, no duda en pedir de beber a la mujer samaritana. Su sed, lo sabemos, va mucho más allá de la sed física: es también sed de encuentro, deseo de entablar un diálogo con aquella mujer, ofreciéndole así la posibilidad de un camino de conversión interior. Jesús es paciente, respeta a la persona que tiene ante él, se revela a ella gradualmente. Su ejemplo alienta a buscar una confrontación pacífica con el otro. Para entenderse y crecer en la caridad y en la verdad, es preciso detenerse, acogerse y escucharse. De este modo, se comienza ya a experimentar la unidad. La unidad se hace en el camino, nunca se queda parada. La unidad se hace caminando.

La mujer de Sicar pregunta a Jesús sobre el verdadero lugar de adoración a Dios. Jesús no toma partido en favor del monte o del templo, sino que va más allá, va a lo esencial, derribando todo muro de separación. Él se refiere a la verdad de la adoración: «Dios es espíritu, y los que adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (*Jn 4,24*). Muchas controversias entre los cristianos, heredadas del pasado, pueden superarse dejando de lado cualquier actitud polémica o apologética, y tratando de comprender juntos en profundidad lo que nos une, es decir, la llamada a participar en el misterio del amor del Padre, revelado por el Hijo a través del Espíritu Santo. La unidad de los cristianos –estamos convencidos– no será el resultado de refinadas discusiones teóricas, en las que cada uno tratará de convencer al otro del fundamento de las propias opiniones. Vendrá el Hijo del hombre y todavía nos encontrará discutiendo. Debemos reconocer que, para llegar a las profundidades del misterio de Dios, nos necesitamos unos a otros, necesitamos encontrarnos y confrontarnos bajo la guía del Espíritu Santo, que armoniza la diversidad y supera los conflictos, reconcilia las diversidades.

Poco a poco, la mujer samaritana entiende que quien la ha pedido de beber, puede saciarla. Jesús se le presenta como la fuente de la que brota

el agua viva que apaga para siempre su sed (cf. *Jn* 4,13-14). La existencia humana revela aspiraciones ilimitadas: la búsqueda de la verdad, la sed de amor, de justicia y libertad. Son deseos satisfechos sólo en parte, porque desde lo más profundo de su ser el hombre se mueve hacia un «más», un absoluto capaz de satisfacer su sed de manera definitiva. La respuesta a estas aspiraciones la da Dios en Jesucristo, en su misterio pascual. Del costado traspasado de Jesús fluyó sangre y agua (cf. *Jn* 19,34): Él es la fuente de la que brota el agua del Espíritu Santo, es decir, «el amor de Dios derramado en nuestros corazones» (*Rm* 5,5) el día del Bautismo. Por obra del Espíritu, nos hemos convertido en uno con Cristo, hijos en el Hijo, verdaderos adoradores del Padre. Este misterio de amor es la razón más profunda de unidad que une a todos los cristianos, y que es mucho más grande que las divisiones que se han producido a lo largo de la historia. Por esta razón, en la medida en que nos acercamos con humildad al Señor Jesucristo, nos acercamos también entre nosotros.

El encuentro con Jesús transforma a la mujer samaritana en una misionera. Al haber recibido un don más grande e importante que el agua del pozo, la mujer deja allí su cántaro (cf. *Jn* 4,28) y corre a decir a sus conciudadanos que ha encontrado al Cristo (cf. *Jn* 4,29). El encuentro con él le ha devuelto el sentido y la alegría de vivir, y ella siente el deseo de comunicarlo. Hoy existe una multitud de hombres y mujeres cansados y sedientos, que nos piden a los cristianos que les demos de beber. Es una petición a la que no podemos sustraernos. En la llamada a ser evangelizadores, todas las Iglesias y Comunidades eclesiales encuentran un ámbito fundamental para una colaboración más estrecha. Para llevar a cabo este cometido con eficacia, se ha de evitar cerrarse en los propios particularismos y exclusivismos, así como imponer uniformidad según los planes meramente humanos (cf. Exhort. ap., *Evangelii gaudium*, 131). El compromiso común de anunciar el Evangelio permite superar toda forma de proselitismo y la tentación de la competición. Todos estamos al servicio del único y mismo Evangelio.

En este momento de oración por la unidad, quisiera recordar a nuestros mártires de hoy. Ellos dan testimonio de Jesucristo y son perseguidos y ejecutados por ser cristianos, sin que los persecutores hagan distinción entre las confesiones a las que pertenecen. Esto es, hermanos y hermanas, el ecumenismo de la sangre.

Con el recuerdo de este testimonio de nuestros mártires de hoy, y con esta gozosa certeza, dirijo mi saludo cordial y fraterno a Su Eminencia el Metropolitano Gennadios, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia David Moxon, representante personal en Roma del Arzobispo de Canterbury, y a todos los representantes de las diversas Iglesias y Comuni-

dades eclesiales reunidos aquí en la Fiesta de la Conversión de San Pablo. Además, me complace saludar a los miembros de la Comisión Mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, a quienes deseo un trabajo fructífero para la sesión plenaria que tendrá lugar los próximos días en Roma. Saludo también a los estudiantes del *Ecumenical Institute of Bossey* y a los jóvenes que se benefician de las becas ofrecidas por el Comité de Colaboración Cultural con las Iglesias ortodoxas, que actúa en el Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

También están hoy presentes aquí religiosos y religiosas pertenecientes a diferentes Iglesias y Comunidades eclesiales, que han participado estos días en un encuentro ecuménico, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en colaboración con el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, con ocasión del Año de la vida consagrada. La vida religiosa, como profecía del mundo futuro, está llamada a ofrecer en nuestro tiempo el testimonio de esa comunión en Cristo que va más allá de toda diferencia, y que está hecha de decisiones concretas de acogida y de diálogo. En consecuencia, la búsqueda de la unidad de los cristianos no puede ser prerrogativa sólo de alguna persona o comunidad religiosa particularmente sensible a esta problemática. El conocimiento mutuo de las diferentes tradiciones de vida consagrada, y un fecundo intercambio de experiencias, puede ser útil para la vitalidad de todas las formas de vida religiosa en las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales.

Queridos hermanos y hermanas, hoy nosotros, que estamos sedientos de paz y fraternidad, invocamos con corazón confiado que el Padre celestial, por medio de Jesucristo, único Sacerdote y mediador, y por la intercesión de la Virgen María, el apóstol Pablo y todos los santos, nos dé el don de la plena comunión de todos los cristianos, para que pueda brillar «el sagrado misterio de la unidad de la Iglesia» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 2), como signo e instrumento de reconciliación para el mundo entero. Así sea.



IV

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2015

“Fortaleced vuestros corazones” (St 5,8)

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «*Si un miembro sufre, todos sufren con él*» (1 Co 12,26) – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen “parte” con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «*¿Dónde está tu hermano?*» (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo

que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. *Lc 16,19-31*).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se insta una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (*Carta 254,14 julio 1897*).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. *Hch1,8*). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras

comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortaleced vuestros corazones» (St 5,8) – La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa *24 horas para el Señor*, que deseo que se celebre en toda la Iglesia –también a nivel diocesano–, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. *Deus caritas est*, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con vosotros a Cristo en esta Cuaresma: “*Fac cor nostrum secundum Cor tuum*”: “*Haz nuestro corazón semejante al tuyo*” (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de

Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Homilías

Dedicación de la Iglesia de Iesu Communio	105
Fiesta de San Francisco de Sales	107
Fiesta de San Lesmes	110
Fiesta de San Julián	112
Fiesta de Santo Tomás de Aquino	115
Fiesta de San Juan Bosco	117

Mensajes

Las nuevas esclavitudes modernas	121
Una Iglesia sin fronteras	123
Urgencia de la oración por la unidad de los cristianos	124
Balance del viaje del Papa a Sri Lanka y Filipinas ..	126

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de enero	128
-------------------------------	-----

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Jubilaciones	130
En la paz del Señor: Rvdo. D. Marciano Martín Pérez	130
Boletín oficial del arzobispado	131

Administración diocesana

Resolución del convenio de restauración de iglesias 2014	132
Relación de subvenciones otorgadas para restauración de templos durante 2014	134
Otorgadas por la Diputación o por el Arzobispado .	135

SECCION PASTORAL E INFORMACION	Colegio de arciprestes	
	Crónica de la reunión del Colegio de arciprestes ..	136
	Delegación de Pastoral de la Salud	
	Campaña del enfermo 2015	140
	Delegaciones de Catequesis y Pastoral Vocacional	
	Encuentro de niños y niñas de catequesis	147
	Comisión de iniciación cristiana	
	Confirmación de adultos 2014-2015	150
	Cristianos sin fronteras	
	Encuentro festival de la canción misionera 2015 ..	151
Noticias de interés		
Noticias diocesanas de interés	152	
COMUNICADOS ECLESIALES	Conferencia Episcopal	
	Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	157
	Mensaje de la CEE para la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	157
	Mensaje de la presidencia de la Confer para la Jornada de la Vida Consagrada	159
	Santo Padre	
	Dirección Internet: w2.vatican.va	162
	Homilía en la Misa con Obispos, sacerdotes y reli- giosos	162
	Discurso a sacerdotes, religiosos, seminaristas y familias supervivientes del tifón	165
	Homilía en las Vísperas de la Fiesta de la Conversión de San Pablo	167
	Mensaje para la Cuaresma 2015	170

